

los libros

Para una
crítica política
de la cultura

Nº 33

enero — Febrero / 1974 / \$ 5.—



*Chile: vía pacífica al fracaso
*Cultura y dependencia

Liberación o dependencia

Sbarra Mitre / Peralta Ramos / Ciafardini

Consejo de dirección:

Carlos Altamirano
Ricardo Piglia
Beatriz Sarlo Sabajanes

Diseño Gráfico:

Isabel Carballo

Foto pág. 4-5:

Luisa Dines

LOS LIBROS. Redacción y publicidad: Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Buenos Aires.

Registro de la propiedad intelectual N° 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley.
IMPRESO EN LA ARGENTINA

Composición tipográfica en frío y armado original **TÝCOM** - Montevideo 581, 1º B. Buenos Aires

Impreso en **INTEGRAL S.R.L.**
Arregui 5049, Buenos Aires

Tarifa de suscripción

Argentina	
12 números	\$ 60,00
América	
12 números	US\$ 13
Vía aérea	US\$ 18
Europa	
12 números	US\$ 15
Vía aérea	US\$ 21

Cheques y giros a la orden de **LOS LIBROS**, Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Buenos Aires.

Distribuidora en Córdoba:

Kiosco Martín Fierro, Caseros y Trejo - Córdoba



los libros

Para una crítica política de la cultura

Sumario

3 Editorial

4 Economía: liberación o dependencia

Contestan: Oscar Sbarra Mitre, Mónica Peralta Ramos, Horacio Ciarfardini

18 Acerca de política y cultura en la Argentina

por Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo Sabajanes

25 Consejos obreros, partido y poder

por Santiago Mas

30 Chile: vía pacífica al fracaso

por Mario Toer

36 Libros distribuidos en Buenos Aires

Editorial

Entre las cuestiones que hoy se debaten en la Argentina, una ocupa un lugar destacado —tanto que fue consigna en las elecciones del 11 de marzo— la alternativa liberación o dependencia. Como en todo debate donde están en juego globalmente diferentes proyectos políticos de clase y, por tanto, tácticas y vías diversas de realización, los términos, los contenidos y los límites de la discusión están también puestos en cuestión. Liberación o dependencia no significa lo mismo en el interior del discurso de Perón que en el marco de la izquierda revolucionaria o de los sectores revolucionarios del peronismo. Ajustar y deslindar estos términos no constituye una tarea política secundaria. Por el contrario, las contradicciones que se detectan en el nivel del discurso revelan, por un lado, y promueven en la práctica por el otro posiciones que traducen estrategias de clase distintas así como es distinto el carácter de la lucha que los sectores que se expresan en ellas están dispuestos a propiciar y encabezar en el proceso de resolución de la alternativa planteada.

A partir de este punto de vista *Los Libros* se propuso contribuir con este número al debate. Considerando que un nivel fundamental de resolución se sitúa en el análisis de la expresión concreta de la dependencia en la sociedad argentina, que dé cuenta del modo en que el imperialismo ejerce su dominación, y de sus aliados locales, así como de las fuerzas que puedan participar en las tareas de una liberación nacional efectiva; y teniendo en cuenta que la subordinación de la Argentina al imperialismo yanqui debe hoy reinscribirse en el actual marco de disputa entre las dos potencias imperiales, EEUU y la URSS, encaramos la formulación de una encuesta a la que respondieron Sbarra Mitre, Mónica Peralta Ramos y Horacio Ciarfardini.

Nos parece imprescindible precisar en la presentación de la encuesta algunos criterios de la revista: en primer lugar la caracterización de la Argentina como país en el que predominan las relaciones de producción capitalistas y a la vez está inserto en relación de dependencia en el sistema mundial de dominación imperialista, en divergencia tanto con las posiciones que reducen los conflictos de nuestra sociedad a los de cualquier sociedad capitalista, como con las que sostienen el carácter colonial de la sociedad nacional; en segundo lugar, que las fuerzas motrices del polo antagónico a la dominación imperialista son las grandes masas populares de la ciudad y el campo cuyo caudillo histórico es el proletariado; en tercer lugar que si los sectores más poderosos de las clases propietarias locales —la oligarquía terrateniente y una fracción de la gran bur-

guesía— han anudado sus intereses a los del imperialismo yanqui, otros sectores de la burguesía argentina fueron comprimidos en su expansión y perjudicados en sus intereses por el predominio del capital norteamericano en la economía de nuestro país. Son estos sectores precisamente los que hegemonizan el gobierno peronista, la realización de cuyos intereses pasa por modificar, en favor del capital nacional estatal y privado, las relaciones de predominio sobre la economía argentina. Dicha modificación no entraña una ruptura con el imperialismo; condición de esta ruptura es que la lucha antimperialista sea llevada a cabo por un frente de clases hegemonizado por el proletariado, que asuma la dirección de las luchas contra el enemigo principal, el imperialismo yanqui. En tal marco *Los Libros* presenta la encuesta y aclara que en los próximos números podrán incorporarse nuevas respuestas a ella.

El artículo de Santiago Mas sobre partido y consejos obreros hace centro en un debate que se relaciona directamente con las posibilidades de realización de un proyecto popular y revolucionario de liberación. Si, como decíamos, en nuestro país sólo la hegemonía obrera sobre los sectores comprometidos en la lucha antimperialista puede asegurar la victoria, esa hegemonía tiene condiciones concretas de expresión. Una de ellas, fundamental, la de que las masas obreras y populares se independicen de la tutela política y orgánica de los sectores de la burguesía nacional interesados en la lucha contra el enemigo principal, lucha en la cual sin embargo no pueden asegurar ni persistencia ni consecuencia hasta el fin. La hegemonía ideológica y política de la clase obrera tiene históricamente un camino de resolución concreta: el partido. Sobre este tema en debate hoy entre sectores de la izquierda el artículo de Santiago Mas anota algunas precisiones sobre la teoría leninista del partido, además de consideraciones sobre el tema de los consejos obreros.

También dentro del debate sobre liberación y dependencia se sitúa la nota "Acerca de cultura y política en la Argentina" en la que se esbozan algunas hipótesis sobre la hegemonía de las clases dominantes en el campo de la cultura y la problemática de la cultura nacional popular.

Sin duda el presente número de la revista —en el que incluimos un análisis del fracaso de la vía pacífica en Chile— no agota el tema sino que pretende aproximar algunas referencias a la alternativa liberación o dependencia. Próximas entregas integrarán análisis y documentos en una política que propicie la discusión sobre objetivos y tácticas en el espacio de la cultura y la ideología, y sus manifestaciones específicas.



Economía: Liberación o dependencia

1. ¿Cuál es el carácter de la dependencia de la sociedad argentina, sus mecanismos concretos y las contradicciones sociales que supone?
2. ¿Cómo se inscribe la Argentina en la actual puja mundial interimperialista?
3. ¿Cuáles serían las medidas económicas inmediatas requeridas en la presente etapa histórica para la liberación, y cuáles las fuerzas sociales y medidas políticas necesarias para impulsarlas?

Contesta: Oscar Sbarra Mitre

1. Para poder caracterizar la dependencia argentina debemos partir de la tesis de que en los países dependientes el imperialismo no deviene como etapa superior de su desarrollo capitalista, sino que se presenta como un factor que interviene desde su mismo nacimiento, desde su contacto inicial con el mundo capitalista. Esta tesis fundamenta la caracterización de que la contradicción principal, la entablada entre el Imperialismo y la Nación, es una contradicción que signa toda nuestra historia. Desde este punto de vista, la tesis de que la contradicción principal sería la de proletariado—burguesía corresponde a una visión del mundo desde la realidad del centro imperial. De tal modo que, desde el momento mismo de nuestro contacto con el imperialismo, desde nuestro "descubrimiento", la contradicción principal se sigue desenvolviendo entre la Nación y el Imperio. La Nación constituye el polo explotado de esta contradicción, tanto en lo económico como en lo político, cultural, etc. De alguna forma creo que esto caracte-

riza bastante el criterio de la dependencia analizado desde el ángulo del país dependiente. El criterio de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía es reemplazado en este caso en términos de lo que nosotros llamamos el "bloque histórico", o sea la convergencia táctica de distintas clases sociales en su empeño por eliminar, por distintos motivos naturalmente, la presencia imperialista. Este proceso se ha dado en toda nuestra historia, desde la Colonia, pasando por las Montoneras, por el gobierno del Brigadier General Juan Manuel de Rosas, por el yrigovenismo y por el peronismo. En esta etapa se vuelve a dar a través de una concordancia de clases que tiene un carácter táctico y que todavía es necesaria para el desenvolvimiento de la contradicción principal. Es muy importante recalcar el carácter transitorio y táctico de la alianza de clases ya que hay otras teorías, como por ejemplo la desarrollista, que conciben la alianza de clases como algo permanente y estratégico.

En este sentido es parte de estas

últimas concepciones el criterio que sustenta el actual Pacto Social. Nosotros pensamos que el Pacto Social no refleja correctamente lo que debe ser una alianza de clases antiimperialista auténtica. Y no lo hace porque es un acuerdo entre la burguesía y niveles no representativos de la clase trabajadora. Por lo que imposibilita que esta alianza sea comandada por la clase trabajadora, que es la única estratégicamente antiimperialista. La clase trabajadora es la clase estratégica de la revolución pues es la única que, obviamente, tiene como único proyecto político la destrucción del imperialismo y el capitalismo. Por eso, la alianza de clases como circunstancia táctica solamente puede tener un carácter antiimperialista marcado en tanto esté dirigida por la clase trabajadora, cosa que en el Pacto Social no se refleja.

2. En lo que respecta a esta pregunta, parto de mi acuerdo con la tesis de la existencia de dos campos imperialistas, el hegemonizado por los EEUU y el representado por la URSS. Es

más, de alguna manera, luego de la derrota yanqui en Vietnam parecería que hay un reacomodamiento mundial y se vuelve a plantear el forcejeo negociado por las áreas de influencia de cada imperialismo. No es casualidad que los yanquis se retiren de Vietnam y profundicen la escalada sobre América Latina, no es casualidad que la radio oficial soviética diga en su comentario político que no está probada la participación yanqui en el golpe militar chileno. Hay un reacomodamiento donde ambos imperialismos vuelven a retomar sus anteriores áreas de influencia, es decir, metafóricamente, se da una especie de retorno a Yalta. Así, el cese del fuego en la guerra árabe— israelí impuesto por las grandes potencias, los EEUU y la URSS, es un ejemplo más de esta situación. Se da un acuerdo previo y permanente entre las potencias de respeto de sus áreas de influencia. De tal modo que el apoyo soviético a los países árabes no está dado para que éstos puedan llevar adelante su revolución, sino que está condicionado por los acuerdos que la URSS toma con los yanquis.

Es absolutamente cierto que existen "dos imperialismos" y que la URSS es una potencia imperialista.

Ahora bien, es importante caracterizar desde nuestra situación histórica concreta cuál es el imperialismo principal, a cuya esfera de influencia pertenecemos. Está claro que para nosotros es el imperialismo yanqui. El proceso de Liberación en la Argentina pasa hoy en términos inmediatos por la lucha abierta contra el imperialismo yanqui. Esto no descarta el papel imperialista que hoy tiene en el mundo la URSS, y la tesis de los "dos imperialismos", que por otra parte es la que ha triunfado recientemente en la Reunión de Países no Alineados.

3. Voy a hacer hincapié en uno de los aspectos que plantea la pregunta. El punto de partida puede estar encerrado en la idea de que la Liberación Nacional no está desligada de la Liberación Social. La Liberación Nacional implica necesariamente la Social. Nuestro nacionalismo se inscribe en el marco de las luchas populares, de las luchas de las masas trabajadoras. Este es el único nacionalismo que reconocemos. Pensamos que el nacionalismo de elite, que ha

sido bastante característico de algunas etapas de la historia argentina, es un nacionalismo prooligárquico y que de ninguna manera contribuye a la Liberación Nacional ni a la Social. Es una trampa ideológica sutil para disfrazar lo que en realidad es una política proimperialista y prooligárquica. Es sabido que las clases dominantes, sobre todo la oligarquía, confunden el concepto de clase con el de patria, de modo que cuando hablan de los intereses de la patria en realidad están hablando de sus propias reivindicaciones como clase.

El verdadero nacionalismo es el que impulsa el proceso de Liberación Nacional y Social al mismo tiempo. En él están representadas todas las clases que en un determinado momento histórico luchan contra el imperialismo. Lo cual no quiere decir que esas clases estratégicamente no tengan contradicciones entre sí. La historia ha demostrado que la burguesía puede integrar un frente antiimperialista, pero también ha demostrado que deserta de ese Frente cuando sus reivindicaciones inmediatas como clase no se cristalizan; un ejemplo concreto fue la deserción que se produjo en los últimos años del segundo gobierno del General Perón y que posibilitó de alguna manera la apoyatura política necesaria para el golpe de 1955.

Pero también creemos que este conjunto de fuerzas sociales actúan, como nuestra realidad nacional lo demuestra, a través de la presencia de un caudillo, un conductor, un líder. En la Argentina está totalmente claro que la lucha antiimperialista pasa fundamentalmente por la conducción del T.G. Perón de las masas populares y que con su tercera presidencia se abre una etapa totalmente promisoriosa; es decir, ella constituye la garantía, el reaseguro de que esta lucha antiimperialista se llevará hasta sus últimas consecuencias. La dinámica histórica de la relación entre el Líder y su pueblo es el principal elemento que asegura el triunfo inevitable de esta lucha.

En síntesis: las fuerzas sociales necesarias para impulsar la lucha antiimperialista son estratégicamente la clase obrera, tácticamente las demás clases que se integran a la lucha antiimperialista y, fundamentalmente, por sobre todas las cosas la garantía del triunfo de estas fuerzas la cons-

tituye la conducción del Teniente General Perón.

Yo daría así por contestadas, de manera muy general, las preguntas del cuestionario. Ahora bien, si ustedes quieren hacerme alguna pregunta sobre lo expuesto no tengo inconveniente en contestarla.

L.L.: Cuestionaste el Pacto Social fundamentalmente porque en él la burguesía tiene la hegemonía. Ahora bien, en la gestación del necesario desplazamiento de la hegemonía a favor del proletariado, ¿qué papel juega actualmente el Teniente General Perón?

S.M.: En primer lugar quiero aclarar que no planteo la necesidad de romper el Pacto Social, sino de consolidarlo en términos justos para que realmente tenga un carácter antiimperialista. Es decir, el acuerdo de clases es tácticamente necesario, es un paso necesario en el proceso antiimperialista, pero dirigido por la clase obrera, cosa que no sucede actualmente con el Pacto Social.

En lo que respecta a la pregunta: el papel del T.G. Perón es fundamental, pues, a mi modo de ver, es el auténtico representante de la clase trabajadora argentina. Que la clase trabajadora haya logrado que acceda a la presidencia luego de 18 años de lucha es el mejor reaseguro para que el Pacto Social se encamine en sus auténticos carriles para constituirse en un frente antiimperialista. Creo que el papel del T.G. Perón es trascendental en el sentido de que la clase obrera, que no está auténticamente representada en el Pacto, es justamente la que impone a su auténtico representante como presidente.

L.L.: ¿Podrías profundizar un poco de cómo se expresa la hegemonía de la burguesía en el Pacto Social a través del análisis de los proyectos de leyes en los cuales se verá reflejada, como por ejemplo la ley de inversiones extranjeras?

S.M.: No podría hacer un análisis detallado de las medidas por no contar en este momento con los documentos a mano. Si podría remitirnos a este documento de los equipos políticos-técnicos de la Juventud Peronista, Regional I, fechado en junio, en el que se evalúa las medidas económicas presentadas al Congreso por el gobierno, análisis con el cual, en términos generales, estoy de acuerdo. Si no es posible publicarlo en su conjunto dada su

extensión, podría hacérselo con sus conclusiones que son las siguientes:

"a) *Acerca de las transferencias de ingresos o redistribución de ingresos entre los distintos sectores de la población:* De las medidas actuales no cabe esperar prácticamente ningún aumento significativo en la participación de los asalariados en el ingreso nacional. Dentro de la participación del sector empresarial, las medidas implicarán una transferencia de ingresos del sector agropecuario fundamentalmente, y en menor escala del financiero y el comercial exportador, hacia la burguesía industrial y la burguesía comercial orientada al mercado interno.

Dentro de estos dos últimos sectores, o sea el industrial y el comercial, el aumento de ingresos tenderá a canalizarse hacia las empresas monopolíticas y extranjeras.

En síntesis, la burguesía nacional se beneficia prácticamente con la totalidad de las transferencias de ingresos, mientras el resto es compartido por el capital industrial monopolístico, nacional y extranjero. Los trabajadores no obtienen prácticamente nada, y la clase media asalariada tampoco.

b) *Acerca del sector estatal público en la economía:* Las medidas analizadas indican que no cabe esperar el fortalecimiento y expansión del sector económico estatal. En cuanto al aumento de los ingresos del Estado con fines de inversión pública, serán muy reducidos. El aumento de los ingresos del Estado provendrán fundamentalmente del reajuste de tarifas, el incremento de los impuestos al agro y de su intervención en el mercado financiero y de exportación, pero la mayor parte de dichos ingresos se redistribuirán al sector privado en forma de mayor crédito.

En cuanto a la expansión del sector económico operado por el Estado, como ya se ha indicado, las medidas están orientadas a que las nacionalizaciones de bancos y empresas extranjeras sean tomadas por el capital privado nacional, al eliminarse las cláusulas de opción de compra a favor del Estado.

Finalmente, el conjunto de las medidas de política económica excluyen toda asignación (y aún la simple mención) de un rol a la planificación estatal.

c) *Acerca del principal destinatario de la política económica puesta*

en marcha: Las medidas económicas otorgan el rol protagónico en la economía al capital privado nacional, en particular a la burguesía nacional industrial y comercial, así como antes este rol estaba reservado al capital financiero y los monopolios industriales nacionales y extranjeros. El papel de la economía estatal está diseñado para apoyar a estos nuevos protagonistas y reforzar su poder de negociación, así como antes estaba puesto al servicio de los monopolios.

d) *Acerca de las perspectivas de esta política:* Las perspectivas de un proceso económico conducido por la burguesía nacional en nuestro país concluirán presumiblemente con una conciliación con el imperialismo. Esta afirmación está basada en las condiciones objetivas de desenvolvimiento de dicho sector social y en la experiencia histórica de 1952 y 1958. A este respecto entendemos que conserva plena vigencia el análisis publicado en Cristianismo y Revolución N° 29, de junio de 1971, titulado "Un programa socialista: única salida real para la clase trabajadora".

Como dicho título lo indica, la alternativa real consiste en la expansión del área estatal de la economía, controlada por el pueblo, y con la conducción política de los trabajadores, es decir, en el socialismo nacional.

Dentro de esta opción tendrá que existir también una política para las pequeñas y medianas empresas nacionales. Pero el problema crucial consiste en quién conduce políticamente el proceso de la etapa: la burguesía nacional o los trabajadores. Que sean uno u otros llevarán a que el gobierno popular avance hacia el socialismo nacional, la justicia social y la liberación definitiva, o hacia la conciliación con la oligarquía y el imperialismo."

L.L.: En la medida en que la representación de los trabajadores en el Pacto Social no es la legítima, ¿cuáles serían los mecanismos y las tareas que posibilitarían que el proletariado estuviese realmente representado auténticamente en él?

S.M.: Esto se logrará a través de un proceso de democratización sindical. En este momento estamos tratando

de fortalecer nuestra inserción en las fábricas a través de la Juventud Trabajadora Peronista. Proceso que, en su actual consolidación, demuestra una táctica correcta: la de impulsar el crecimiento del núcleo político que actúa dentro del sindicato. Es decir, que no actúa paralela o separadamente del sindicato.

En este proceso un objetivo fundamental es el de desarrollar una auténtica democracia sindical con el objetivo de que la dirección sindical responda auténticamente a las decisiones de sus bases. La metodología para lograrlo es, precisamente, el fortalecimiento del núcleo político dentro del sindicato. Por lo que lo que está haciendo la J.T.P. es el camino correcto. Este es un ejemplo de tarea en la dirección que plantea la pregunta.

L.L.: Ligado a la caracterización que hiciste de los "dos imperialismos", ¿no sería también conveniente caracterizar el papel del Mercado Común Europeo y del Japón?

S.M.: Creo que hay que diferenciar la circunstancia de que en cada uno de los dos campos existen contradicciones. Y estas contradicciones no son despreciables, sino que hay que tenerlas en cuenta pues de alguna forma una correcta política antiimperialista puede pasar por su utilización. En este sentido, tanto Europa Occidental como el Japón son indiscutiblemente integrantes del campo imperialista que estaría comandado por los EEUU, pero las contradicciones que últimamente se han dado, particularmente entre EEUU y Europa Occidental posibilitan que una política antiimperialista pase por su explotación. Lo cual es correcto y absolutamente necesario, aclarando que no se trata de cambiar de socio, de uno mayor a otro menor dentro del campo imperialista, sino de utilizar sus contradicciones para dar pasos adelante en el proceso de Liberación.

Contesta: Mónica Peralta Ramos

1. La dependencia es un fenómeno global que concierne al conjunto de la formación social argentina, por ende se pone de manifiesto tanto a nivel económico como a nivel político e ideológico. Obviamente resulta imposible acotar en estas líneas todos los aspectos inherentes a este fenómeno por lo que centraré la respuesta en aquel que considero de fundamental importancia para la caracterización de la etapa actual de la lucha de clases en nuestro país.

En líneas generales se puede decir que el término "dependencia" apunta a las consecuencias estructurales de la expansión imperialista sobre los países que la soportan. Por ello, las características esenciales de la dependencia estarán determinadas en última instancia por las pautas que asume la expansión imperialista. Lenin definió al imperialismo como una etapa superior en el desarrollo del modo de producción capitalista caracterizada por la consolidación de la dominación de los monopolios y del capital financiero, y por la búsqueda de solución "externa" a los problemas estructurales que plantea el desarrollo del modo de producción capitalista a partir de la exportación de capitales. En este último sentido, el imperialismo reemplaza una fase de expansión capitalista centrada en la exportación de mercancías —y por ende, en la explotación de los países periféricos a partir de relaciones comerciales altamente desfavorables para éstos— por otra donde la nota esencial será la exportación de valor para extraer plusvalía en el "exterior" (es decir, en países no capitalistas o con un desarrollo del modo de producción capitalista inferior al de los países centrales). Los mecanismos principales para la extracción de esta plusvalía generada por los países periféricos dependerán a grandes rasgos del nivel alcanzado en la composición orgánica del capital en los países con mayor desarrollo del modo de producción capitalista. Así

se pueden distinguir por lo menos dos fases diferentes en la expansión imperialista. En la primera, la exportación de capitales hacia los países periféricos se orienta básicamente hacia la extracción de materias primas y hacia el control de las operaciones financieras. De este modo, la dominación de estos países se ejerce básicamente a partir de la monopolización de las materias primas que producen y del control de su sistema financiero. Obviamente esto no quiere decir que con ello desaparece la dominación comercial, es decir, la explotación de estos países a partir de determinado tipo de relaciones comerciales. Lejos de desaparecer la misma persiste también en la segunda fase de expansión imperialista, pero tanto en una fase como en la otra cumple un rol secundario en lo que hace a la solución de las contradicciones generadas por el desarrollo del modo de producción capitalista en los países centrales. Otra nota característica de esta primera fase de expansión imperialista será la creciente puja interimperialista por el reparto de las zonas periféricas al desarrollo del modo de producción capitalista. Es sabido que esta puja se resuelve a nivel de dos guerras mundiales que dan lugar a una nueva correlación de fuerzas entre los países capitalistas más desarrollados y que inaugura una nueva fase de expansión imperialista. Esta fase se caracterizará por un cambio en la orientación de los capitales que se exportan. Estos se dirigen hacia la industria manufacturera de los países periféricos lo cual tiende a generalizar el fenómeno de la dependencia tecnológica. Se produce así un progresivo desarrollo de la industrialización de estos países, pero de una industrialización basada en una creciente importación de tecnología (tanto bienes de capital como know-hows, patentes etc.) extranjera, cuya lógica consecuencia será la absorción del capital industrial nacional por el capital extranjero. Sin embargo, este fenómeno de la dependencia

tecnológica no es privativo de los países periféricos. Como se verá más adelante, también se manifiesta a nivel del bloque de países capitalistas más desarrollados. Y ello es así, por que la nueva fase de expansión imperialista se da en el marco de una nueva correlación de fuerzas dentro de este bloque, correlación que coloca a la contradicción interimperialista como contradicción secundaria a nivel internacional.

En nuestro país, la caída del gobierno peronista en 1955 inaugura la etapa en que se consolida el fenómeno de la dependencia tecnológica. Una de las notas más salientes de este gobierno fue la implementación de una estrategia de acumulación de tipo distribucionista. Es decir, se impulsaron dos políticas económicas claves para expandir el ámbito de la acumulación del capital: la redistribución de ingresos y el pleno empleo. Ello era la expresión de una determinada alianza de clases en el poder, alianza condicionada estructuralmente en lo interno por la necesidad de ampliar el ámbito de la acumulación de capital a partir de una expansión del mercado interno, y en lo externo por una situación de relativa liberalización de los vínculos que ataban al país a los países centrales (especialmente Inglaterra) a raíz del conflicto interimperialista. Sin embargo, en la medida en que estas condiciones objetivas varían, tenderá a variar también la estrategia de acumulación que se implementa. Y es que llegado a un determinado límite en la expansión del mercado interno —que en condiciones de producción capitalista está dado por la existencia de clases sociales— la estrategia distribucionista entra en contradicción con el objetivo mismo de la acumulación: la maximización de la tasa de ganancia, pues a la larga provoca una caída en la tasa de plusvalía. En condiciones de producción capitalistas, el mecanismo clásico para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia es el incremento de la composición orgánica del capital social.

En estas circunstancias se produce un aumento en la intensidad de la explotación de la fuerza de trabajo por la generalización a nivel social de la extracción de plusvalía relativa y por la disminución de los salarios como consecuencia del incremento del volumen del desempleo que esto trae aparejado. Ahora bien, esta necesidad estructural de aumentar la composición orgánica del capital social para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia surge como consecuencia de la propia lógica de la acumulación interna de capital, pero se inserta en una coyuntura internacional caracterizada por la generalización del fenómeno de la dependencia tecnológica. En circunstancias en que existe un claro monopolio de la tecnología por parte de los países centrales (y especialmente de aquel que ejerce la hegemonía dentro del bloque capitalista) la necesidad interna de elevar la composición orgánica del capital para ampliar el ámbito de la acumulación llevará necesariamente a abrir la industria argentina a las inversiones de capital extranjero.

Ahora bien, todo incremento de la composición orgánica del capital necesariamente significa un aumento en el grado de concentración y centralización de capitales.

Si a esto sumamos una coyuntura internacional como la mencionada, se explica que un rasgo distintivo de la industrialización de la última década haya sido el aumento del grado de concentración y centralización de capital en la industria, y la progresiva ingerencia del capital extranjero. Este control de la industria adopta distintas formas. Las mismas abarcan un amplio espectro que va desde el desenfrenado ritmo del incremento de las importaciones de todo tipo de bienes de capital —incluidos los que se producen localmente— hasta la compra lisa y llana de empresas, pasando por las crecientes y descontroladas remesas al exterior en concepto de pagos por patentes, royalties etc., ganancias no reinvertidas. Pero dentro de este amplio espectro, el mecanismo principal para controlar la industria es la inserción del capital extranjero en las ramas que tienen mayor composición orgánica del capital, y que por otra parte son las que más contribuyen al crecimiento del producto bruto industrial. De este modo, se puede

decir que el desarrollo de la acumulación capitalista adopta las siguientes pautas desde mediados de la década del 50: gran desarrollo de las ramas con mayor composición orgánica del capital; en ellas se registran los mayores incrementos de la productividad, y el mayor grado de concentración y centralización de capitales y el mayor grado de ingerencia del capital extranjero. En cambio las ramas con menor composición orgánica del capital —que en general producen de bienes de consumo no durable— registran a lo largo del período un estancamiento progresivo, niveles de productividad inferiores a la productividad media, predominando en ellas la pequeña y mediana empresa. Este tipo de orientación de la acumulación del capital tiene su contrapartida a nivel del mercado de trabajo y del mercado de consumo. En el primer caso, sintetizando, se puede decir que sus notas esenciales a lo largo del período son: crecimiento del volumen del desempleo, deterioro general de los salarios, generalización a nivel de las ramas con menos composición orgánica del capital de la superexplotación de la fuerza de trabajo, intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, a partir de la tendencia a generalizar a nivel social la extracción de plusvalía relativa, determinación de los salarios por la evolución de la productividad, y creciente heterogeneidad de mercados de trabajo. Desde el punto de vista de las pautas que asume el mercado de consumo, es necesario tener en cuenta que los bienes que producen las ramas con mayor composición orgánica del capital (en líneas generales: bienes intermedios, de capital, y de consumo durable) tienden a orientarse hacia un mercado muy distinto al que tienen las ramas con menor composición orgánica del capital. Aparte del consumo "productivo" factible de ser abastecido por los bienes de capital e intermedios producidos por las primeras, es necesario tener en cuenta que los bienes de consumo durable que éstas también producen, tienen como principal destinatario a los sectores de la población que concentran los mayores ingresos y que en conjunto constituyen aproximadamente un 25% de la población. El resto de la población —que aproximadamente tiene un ni-

vel de ingresos dos veces inferior al de la cuarta parte que ostenta los mayores ingresos— se orienta básicamente hacia el consumo de bienes no durables. Por lo tanto, se puede decir que la orientación actual en el desarrollo de la acumulación del capital se correlaciona con una estructura del mercado de consumo basada en una creciente concentración de los ingresos. El desarrollo de las ramas con mayor composición orgánica del capital no requiere una distribución de ingresos para ampliar su mercado sino una concentración de los mismos, porque la dinámica de este tipo de producción en condiciones de dependencia tecnológica no radica en ampliar masivamente el acceso a los bienes producidos sino básicamente en su constante renovación y reemplazo. Y es que el ritmo de esta renovación y reemplazo está determinado por las pautas de producción y de competencia de los grandes monopolios —en general, empresas multinacionales— que controlan estas ramas. Es sabido que el tipo de competencia que impera en los países capitalistas más desarrollados tiende a basarse cada vez más en la mayor capacidad de innovación y diferenciación de los bienes producidos y en una disminución del tiempo de rotación del capital constante. Es por ello que cuando estas empresas se instalan en los países dependientes se orientan hacia una renovación y reemplazo constante del tipo de bienes que allí producen, realizando además grandes ganancias al instalar equipos y tecnologías en proceso de obsolescencia en sus propios países, compensando con ello la disminución del tiempo de vida útil de los mismos en sus países. De este modo, la lógica de la acumulación interna de capital está cada vez más determinada por las necesidades estructurales —de competencia y de producción— de las empresas multinacionales que controlan las ramas con mayor composición orgánica del capital. Por ello en las condiciones de producción actuales, la estrategia necesaria para ampliar el ámbito de la acumulación capitalista entra en flagrante contradicción con la estrategia distribucionista (política de pleno empleo y redistribución de ingresos) que caracterizó al período peronista comprendido entre 1946-55. Es decir, la necesidad de incrementar la composición

orgánica del capital en condiciones de dependencia tecnológica lleva a una orientación del proceso productivo, del mercado de trabajo y del mercado de consumo que configuran la antítesis de una política tendiente a la conciliación entre los intereses inmediatos del capital y del trabajo.

Desde el punto de vista de la lucha de clases, la realización de esta estrategia de acumulación centrada en el incremento de la composición orgánica del capital, en condiciones de dependencia tecnológica significa por lo menos dos cosas de fundamental importancia: a. que en la coyuntura actual el enfrentamiento entre los intereses del capital y del trabajo pasa a ser la *contradicción principal* del sistema. Es decir, es la contradicción que determina en última instancia los límites de variación posible en el desarrollo de todas las demás contradicciones de clase presentes en la formación social argentina (ya sean estas derivadas del desarrollo del modo de producción capitalista, o de la supervivencia de otras formas de explotación del trabajo). Independientemente del sector de la industria en que se encuentre o del tamaño de sus capitales, para sobrevivir a la competencia la burguesía industrial deberá adaptarse a la orientación que imponen al proceso productivo y a la competencia, las grandes unidades de producción —en general empresas multinacionales— que controlan las ramas con mayor composición orgánica del capital. Para reproducirse como clase necesitará estructuralmente intensificar la explotación de la fuerza de trabajo. En las circunstancias actuales ampliar el ámbito de la acumulación capitalista significa necesariamente intensificar la explotación de la fuerza de trabajo a partir de la extracción de plusvalía relativa y desarrollar un mercado de consumo que nada tiene que ver con el consumo de las grandes masas de menores ingresos. Significa entonces la reproducción ampliada de la contradicción específicamente capitalista: el enfrentamiento antagónico entre los intereses de la burguesía industrial y los del proletariado.

b. Pero además, esta estrategia de acumulación en condiciones de dependencia tecnológica, significa que la contradicción antagónica derivada de la relación: país imperialista—nación dependiente, se fusiona

con la contradicción entre el capital y el trabajo. En otros términos, el enfrentamiento entre los intereses del conjunto de la burguesía industrial y los del proletariado pasa a expresar también la contradicción antagónica entre los intereses del imperialismo y los de la nación sojuzgada. Y ello es así porque si la expansión imperialista se basa en la generalización de la dependencia tecnológica, y si la etapa actual de la acumulación capitalista en la Argentina plantea la necesidad estructural de generalizar a nivel social la extracción de plusvalía relativa, los intereses del capital extranjero (cualquiera sea su nacionalidad) coinciden en lo estratégico y en lo inmediato con los intereses de la burguesía industrial local. Las condiciones en que actualmente se desarrolla la acumulación hacen que la fracción nacional de la burguesía industrial sea incapaz estructuralmente de llevar a cabo un desarrollo capitalista autónomo; es decir, un desarrollo que tienda a romper la situación estructural de dependencia, un desarrollo que enfrente al imperialismo. Por el contrario, para reproducirse como clase necesita objetivamente del capital extranjero, por ello su interés de clase la lleva a consolidar la nueva forma de dependencia: la tecnológica. Es por eso también, que sólo el otro polo de la contradicción: el proletariado, puede emprender las tareas de la liberación porque en las circunstancias actuales romper la dependencia significa al mismo tiempo romper la sujeción del trabajo al capital. Las tareas de la liberación nacional sólo podrán ser emprendidas si al mismo tiempo se intenta un cambio revolucionario que modifique radicalmente la actual estructura de relaciones de producción capitalistas y tienda a reemplazarlas por relaciones de producción socialistas. Y este proyecto revolucionario sólo puede ser propuesto por la clase obrera pues obedece a su propio interés de clase, a su interés de terminar con la explotación de la fuerza de trabajo y de poner fin al sometimiento del trabajo al capital.

2. Más arriba se dijo que a medida que se consolida la fase de expansión imperialista centrada en la exportación de tecnología, se asiste a un cambio en la correlación de fuerzas existente dentro del bloque capita-

lista. Este cambio no sólo supone el surgimiento de los EEUU como potencia dominante en relación a los países periféricos sino también su consolidación como potencia hegemónica a nivel de los países capitalistas centrales. Por ello, el fenómeno de la dependencia tecnológica no sólo se da en relación a los países periféricos sino que tiende también a verificarse con creciente intensidad en relación a los países más desarrollados desde un punto de vista capitalista. En este sentido, la hegemonía americana pasa por la reproducción ampliada en dichos países, de las contradicciones inherentes al capital monopolístico americano. A título ilustrativo y lo más sintéticamente posible cabe señalar algunas notas de la coyuntura internacional que se insertan en esta problemática. En primer lugar, desde la segunda guerra mundial se incrementa progresivamente la proporción del capital americano en el volumen global de inversiones de capital en el extranjero. Mientras que en 1935 las inversiones americanas en el extranjero representaban el 35% del volumen global de inversiones de capital en el extranjero, en 1960 llegan a representar el 60% de ese total mundial. Además, estas inversiones americanas se orientan preferentemente hacia los países europeos donde cuadruplicaron entre 1957 y 1967, y hacia Canadá donde se duplicaron, mientras que en América Latina sólo se incrementaron levemente en el mismo período. Esto se corresponde con una tendencia general de los países capitalistas centrales a reinvertirse en la misma región central del bloque capitalista. Por otra parte y en el mismo período analizado las inversiones en capital fijo representan aproximadamente el 75% de las exportaciones de capitales privados de los países más industrializados. Otro dato ilustrativo en este sentido lo configura el hecho de que si bien el flujo de inversiones globales de Europa a los EEUU se equilibra con el flujo inverso de los EEUU a Europa, cerca del 70% de las inversiones americanas en Europa son inversiones directas, mientras que solo un tercio de las inversiones europeas en los EEUU se dan en este rubro. Mientras que en 1950 Europa recibía aproximadamente el 24% del capital americano invertido en el sector industrial de otros países, en

Librería Galerna

Tucumán 1425, Bs. As. - Tel. 45-9359

Marcos Kaplan
**LA CIENCIA POLITICA LATINOAMERICANA
EN LA ENCRUCIJADA**

Darcy Ribeiro
LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

Volodia Teitelboim
PISAGUA (LA SEMILLA EN LA ARENA) (Novela)

Karl Kautsky
ORIGENES Y FUNDAMENTOS DEL CRISTIANISMO

Carlos Machado
HISTORIA DE LOS ORIENTALES

Carlos Delgado
PROBLEMAS SOCIALES EN EL PERU CONTEMPORANEO

Constantino Vaitsos
**COMERCIALIZACION DE TECNOLOGIA
EN EL PACTO ANDINO**

Revista **PASADO Y PRESENTE**, No 1 y 2

Revista **COMUNICACION Y CULTURA**, No 1 y 2

Theotonio Dos Santos
IMPERIALISMO Y EMPRESAS MULTINACIONALES

OBRAS INEDITAS DE CESAR VALLEJO:

I. Contra el secreto profesional

II. El arte y la revolución

Solicite el envío de nuestras listas de novedades

1966 este porcentaje asciende al 40 % de dicho capital. Estas inversiones americanas en la industria europea se orientan básicamente hacia las ramas con mayor composición orgánica del capital que utilizan tecnologías de avanzada y que registran los mayores incrementos de la productividad. Se calcula que cerca del 85% de las inversiones directas americanas en la industria europea conciernen a ramas tales como la metalurgia, industrias mecánicas, química, productos sintéticos, industria eléctrica, electrónica, etc. Como no podía ser de otro modo, esta creciente penetración de la industria europea se acompaña de un movimiento semejante a nivel financiero. Es sabido que las empresas americanas que operan en Europa reciben un trato preferencial por parte de los bancos europeos de resultados del cual recogen en el propio continente casi todo el capital necesario para sus inversiones y operaciones en Europa, en lugar de importarlo de los EEUU. Las empresas europeas, en desventaja para recurrir a sus fuentes locales de financiación, se orientan hacia los bancos americanos en Europa con lo cual una progresiva y creciente proporción del capital europeo cae bajo el control de las filiales bancarias americanas en Europa.

En la nueva fase de expansión imperialista se acrecienta la importancia que tiene el bloque de países capitalistas más desarrollados en la búsqueda de solución "externa" a las contradicciones generadas por el desarrollo del capital monopolístico en el país imperialista hegemónico. Y es que dado el nivel alcanzado en la composición orgánica del capital de estos países, y dada la creciente integración del proceso de trabajo a escala internacional, la exportación de capitales tiende a orientarse hacia la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo como principal medio destinado a contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia, agravada por el nivel alcanzado en la composición orgánica del capital del país imperialista hegemónico. Como consecuencia de este proceso se produce una creciente interpenetración de los capitales a nivel del sector productivo y a escala internacional.

Por ello si bien en la fase actual no desaparecen las contradicciones

interimperialistas, las mismas se dan dentro del marco de este proceso de interpenetración de capitales que se hace bajo el signo de la hegemonía americana. Esto significa que estas contradicciones interimperialistas se inscriben dentro de los límites que impone la reproducción ampliada de las contradicciones del capital monopolístico americano, y por ende, de la consolidación del fenómeno de la dependencia tecnológica. En este sentido, un buen indicador de la interpenetración de capitales bajo la hegemonía americana lo constituye el surgimiento de las empresas multinacionales americanas como potencia económica que ocupa el tercer rango en importancia económica a nivel mundial, después de la propia economía americana y de la soviética.

Otro indicador reside en la indiscutible hegemonía militar americana. Históricamente las contradicciones interimperialistas se han resuelto siempre a través de la guerra. Ninguna potencia económica permite que otra cuestione seriamente su poderío económico en el mundo sin recurrir a las armas. En condiciones de producción capitalista, una nación que no puede prevalecer militarmente no puede ni lograr hegemonía comercial y económica ni mantenerla. En este sentido, es evidente que ni los países europeos más desarrollados ni el Japón representan una amenaza seria al poderío militar americano. Muy por el contrario, es difícil de prever que en el corto plazo estos puedan independizarse del control directo e indirecto que ejercen las fuerzas armadas americanas sobre sus respectivos dispositivos militares. De este modo, si bien las contradicciones interimperialistas no desaparecen de la escena mundial, pasan a jugar un rol secundario en relación al desarrollo a escala internacional de la contradicción principal del modo de producción capitalista. Además, como consecuencia del fenómeno de la interpenetración de capitales, tiende a darse un desplazamiento de la competencia entre países, por la competencia entre empresas multinacionales y entre filiales y casas matrices.

Si estas circunstancias caracterizan la puja interimperialista a escala mundial, nuestro país se inserta en la misma en su condición de país satélite del capital americano. En estas condiciones la capacidad de negociación de la

burguesa local es absolutamente relativa. Mientras no se ponga fin al dominio ejercido por el capital monopolístico americano sobre las ramas con mayor composición orgánica del capital es claro que en lo interno la acumulación del capital estará cada vez más determinada por las necesidades que impone la reproducción ampliada del capital monopolístico americano. Pero tal como se vio más arriba, poner fin a este fenómeno implica emprender una serie de cambios estructurales imposibles de ser realizados por la burguesía local. Por otra parte, dada la creciente interpenetración de capitales y dado la generalización del fenómeno de la dependencia tecnológica dentro del bloque de países capitalistas centrales, la supuesta capacidad de maniobra y de negociación de la burguesía local en relación a capitales extranjeros provenientes de Europa u otros países centrales, se encuentra absolutamente limitada por la incapacidad de estos últimos de conceder un cambio en la orientación de sus inversiones de capital. Por ello la dependencia tecnológica es un fenómeno imposible de revertir a nivel de la negociación con capitales no americanos.

3. Si la etapa actual de la lucha de clases en nuestro país plantea el enfrentamiento entre el capital y el trabajo como la contradicción principal del sistema, y si las circunstancias en que se desarrolla la acumulación capitalista determinan que esta contradicción entre el capital y el trabajo exprese también el enfrentamiento entre los intereses del imperialismo y los de la nación sojuzgada, luego en la coyuntura actual no hay condiciones objetivas que permitan plantearse la liberación nacional como una etapa previa a la liberación social. Por el contrario, existen condiciones objetivas para lograr un cambio revolucionario de signo socialista y sólo en la medida en que la clase obrera tome el poder se podrán emprender seriamente las tareas de la liberación nacional. Así y a título de ejemplo de medidas económicas inmediatas indispensables para la liberación: no puede romperse o afectarse seriamente el vínculo de la dependencia si no se exproprian los monopolios que controlan los sectores de mayor composición orgánica del capital, en la industria. Pero tal como se vio más

arriba las condiciones en que se desarrolla la acumulación del capital determinan que la burguesía industrial, como clase, no tenga un interés que la lleve a tomar medidas tan radicales. Por el contrario, el interés de la fracción de la burguesía industrial aún no totalmente integrada al capital extranjero reside en negociar —a partir de su posible influencia sobre el aparato del estado— la forma de su asociación con esos monopolios. Por ello, estas medidas tan radicales sólo pueden ser propuestas por los principales perjudicados con esta situación: los trabajadores. Por ello también, la magnitud de los cambios estructurales necesarios para concretar la liberación nacional permiten prever que para lograrlos la clase obrera deberá luchar en todos los niveles y por todos los medios, durante un prolongado período. Y es que el capital jamás dejará de resistir con los métodos más violentos cualquier intento de expropiación de los medios de producción. En este sentido la tragedia chilena pone a la orden del día la necesidad de elaborar y desarrollar una clara estrategia de lucha por el poder. Por todo lo dicho, pienso que la problemática principal no reside en preguntarse por el tipo de medidas económicas que en lo inmediato nos lleven a la liberación nacional, sino en preguntarse sobre las contradicciones que dominan en la coyuntura actual pues de su correcta o equivocada resolución dependerá la posibilidad de concretar el objetivo estratégico de la etapa: la construcción de una patria socialista como único medio de concretar la liberación nacional.

Ello implica también formularse la pregunta de si existen en la actual condiciones "subjetivas" para lograr este tipo de cambio revolucionario, entendiendo por tales: la existencia de un partido revolucionario que exprese los intereses del proletariado y que por lo tanto lo conduzca hacia el logro de dicho objetivo estratégico y la existencia de organismos de masas clasistas que garanticen el ejercicio de una auténtica democracia de las bases. En este sentido, si bien estas estructuras organizativas indispensables para la toma del poder por la clase obrera no existen, es indudable que se ha avanzado mucho en el proceso de su construcción. Y ello es así,

por que se ha logrado consolidar la existencia de una tendencia revolucionaria capaz de actuar como una fuerza política en la coyuntura. Veamos un poco que quiere decir esto.

Antes se dijo que la contradicción entre el capital y el trabajo es la contradicción principal, es decir, es el enfrentamiento de clase que en su desarrollo establece los límites de variación posible en la relación de fuerza existente entre las demás clases y fracciones de clase. Esta contradicción principal, en tanto es siempre una contradicción de clase, se detecta a nivel infraestructural. Sin embargo su existencia a este nivel no determina necesariamente su existencia como contradicción a nivel político, es decir, a nivel de la lucha por el control o la destrucción del aparato del estado. Y ello es así porque para que una contradicción de clase se exprese a nivel político es necesario que los intereses de clase que la constituyen operen en la coyuntura como fuerzas políticas. En este sentido, se puede decir que un interés de clase opera como fuerza política cuando se expresa con un grado de organización y conciencia suficientes como para incidir sobre la correlación de fuerzas que caracteriza a la coyuntura. Según cuál sea ese grado de conciencia del proyecto de organización social que expresa ese interés de clase, y según cuál sea el grado y tipo de organización desarrollada para su logro será la mayor o menor capacidad de incidir sobre la correlación de fuerzas de la coyuntura y la capacidad de resolver de la manera más favorable la contradicción que domina en la misma. Se puede decir que una contradicción es dominante cuando es la contradicción que orienta en un sentido u en otro a la lucha de clases en una determinada coyuntura, porque su resolución a nivel político se constituye en la mediación fundamental para incentivar o atenuar (según sea el caso) el sentido en que la misma se resuelva el desarrollo de la contradicción principal. Dentro de esta perspectiva, uno de los fenómenos que torna explosiva la coyuntura de fines de la década del 60 y principios del 70 es el surgimiento de una tendencia revolucionaria que, en el marco de crecientes movilizaciones obreras, empieza a operar como una fuerza política. Constituida por organizaciones polí-

ticas que se desarrollan tanto dentro del peronismo como desde la izquierda revolucionaria, y por corrientes sindicales antiburocráticas y clasistas, aparece plagada de contradicciones internas y de serias limitaciones ideológicas, políticas y organizativas. En este sentido, es evidente que dentro de este espectro que constituye el campo revolucionario no todas las organizaciones tienen el mismo peso político y organizativo ni el mismo grado de claridad ideológica. Y si bien la adecuación entre la teoría revolucionaria y la práctica política no se distribuyen eclécticamente entre las distintas organizaciones que constituyen el campo revolucionario sí se puede decir que, con distinto grado de eficacia intentan incidir sobre el proceso desde el punto de vista de los intereses del proletariado. A pesar de la heterogeneidad, del relativo aislamiento y escasa inserción en la clase obrera, y de las limitaciones de los planteos de esta tendencia revolucionaria, al desarrollarse ésta orgánicamente, políticamente y militarmente en un marco de ascenso de las movilizaciones obreras, comienza a incidir sobre la correlación de fuerzas que existe entre las distintas clases y fracciones de clases dominantes, y entre éstas y el conjunto de las clases dominadas. Su desarrollo es posible gracias al ascenso de las movilizaciones obreras, las que tanto por su contenido como por los métodos de lucha utilizados expresan el grado en que se ha agudizado la contradicción principal del sistema. Estos dos fenómenos asociados entre sí (aunque obviamente no en forma orgánica) constituyen a tornar explosiva una coyuntura política cada vez más dominada por la progresiva radicalización de las fracciones pequeñas de la burguesía amenazadas de desaparecer como clase ante el desarrollo de la concentración y centralización de capitales, y por la radicalización de las capas asalariadas en general, ante el ahogo económico y político a que se ven sometidas por la dictadura militar. Esta radicalización se expresa a partir de su irrupción mínimamente orgánica en los conflictos que desatan las reivindicaciones obreras, especialmente en el interior del país. En circunstancias de ascenso de las movilizaciones obreras y del surgimiento de una tendencia revolucionaria, esta radicalización de las

fracciones pequeñas de la burguesía y de las capas asalariadas indica el aislamiento político en que se han colocado las fracciones más poderosas de las clases dominantes y la progresiva pérdida de la legitimidad de su dominación. Y si bien en condiciones de estabilidad política este aislamiento no necesariamente hace peligrar al sistema de dominación y a la realización del proyecto del capital monopolístico, en la medida en que se da conjuntamente con el surgimiento de la tendencia revolucionaria y con el ascenso de las movilizaciones obreras, este aislamiento indica el espacio que ocupa la contradicción dominante en la coyuntura. Esta estará constituida por el enfrentamiento entre los intereses de las fracciones más poderosas de las clases dominantes y los intereses de las fracciones más pequeñas de la burguesía que conjuntamente con las capas asalariadas se ven progresivamente amenazadas por la pauperización y el ahogo político. En estas circunstancias, a las fracciones más poderosas de las clases dominantes se les hace imprescindible salir del aislamiento, ganarse una base social de apoyo que permita sostener con una mínima legitimidad una política tendiente a impedir las movilizaciones obreras, y a aislar —para luego destruir— a la tendencia revolucionaria.

Para ello será necesario entonces neutralizar esta radicalización de las fracciones pequeñas de la burguesía y de las capas asalariadas, y el medio imprescindible —dada la crisis de legitimidad del sistema de dominación— será la restitución de las instituciones políticas cuya función específica es justamente pautar la legitimidad de la dominación: el sistema electoral. Pero en estas condiciones, ello implicó permitir algún grado de participación del movimiento político proscrito en los últimos 18 años. Esta proscripción encuentra una de sus causas fundamentales en el significado que adquiere este movimiento en la etapa que se abre con el golpe del 55. En circunstancias en que la burguesía en su conjunto necesita intensificar la explotación de la fuerza de trabajo para ampliar el ámbito de su acumulación, no puede esperarse otra cosa que la represión del movimiento que expresa políticamente los intereses inmediatos de la clase obrera. Y si en la coyuntura de principios del 70 persiste la misma imposibilidad

objetiva de otorgar concesiones a nivel de los intereses inmediatos del proletariado, el problema que se le plantea a las clases dominantes en el momento de otorgar elecciones es precisamente la forma en que este peronismo participará en las mismas. Pues coherentemente con el desarrollo de una nueva etapa de la lucha de clases, el peronismo actual no expresa los mismos intereses que el peronismo en el poder entre 1946-55. Ya no es la expresión objetiva de una alianza de clases sino que se encuentra recorrido internamente por la contradicción principal del sistema. A medida que se desarrolla la tendencia revolucionaria, en su interior se refleja con mayor nitidez el antagonismo entre el capital y el trabajo. No podía ser de otro modo si se tiene en cuenta que su columna vertebral es precisamente la clase obrera. En estas circunstancias, la posibilidad de que el peronismo participe en las elecciones y se imponga como mayoría plantea un serio riesgo de descontrol del proceso por parte de las fracciones más poderosas de las clases dominantes. Y ello porque si bien la burocracia sindical y política del movimiento son los aliados de las clases dominantes —los consabidos interlocutores de la dictadura militar— la participación mayoritaria del peronismo plantea el riesgo de que se incrementen las movilizaciones obreras y de que avance el desarrollo —y la inserción en la clase— de la tendencia revolucionaria. Por ello el proyecto principal de los militares —aquél por cuyo triunfo se violó sistemáticamente la propia legalidad del proceso electoral— pasó por la consagración de la Unión Cívica Radical (liderada por Balbín) como mayoría, y del peronismo como primera minoría. Sin embargo, es historia que la lucha política impidió esta salida e impuso el peronismo como mayoría. También es historia que las crecientes movilizaciones obreras, su signo progresivamente antiburocrático y clasista, y el avance de la tendencia revolucionaria peronista mostraban en la práctica el descontrol progresivo del proceso. Por ello, la reacción de las fracciones más poderosas de las clases dominantes no se hará esperar y se expresará a través de su carta de recambio: el control del poder por parte de la burocracia sindical y política del movimiento.

Este accionar de sus aliados pasa

por la masacre de Ezeiza, la destitución del presidente Cámpora, y el accionar cada vez más impune de las bandas fascistas armadas. Estas circunstancias muestran con toda claridad la vigencia de los objetivos estratégicos de las fracciones más poderosas de las clases dominantes para impedir el avance de la revolución en la Argentina: la necesidad de ganarse una base social de apoyo que permita permitir legitimar su política represiva tendiente a impedir las movilizaciones obreras, y a aislar —para luego destruir— a la tendencia revolucionaria.

En lo ideológico estos objetivos se expresan en una verborragia nacionalista que entra en flagrante contradicción con las medidas que se toman a nivel económico y político, y cuyo único fin es neutralizar e impedir el avance de una ideología clasista es decir socialista.

Si en las circunstancias actuales las condiciones objetivas ponen a la orden del día la necesidad de una revolución socialista como único camino hacia la liberación nacional, y si desde el punto de vista del desarrollo de las condiciones subjetivas existe una incipiente tendencia revolucionaria capaz de incidir de alguna manera sobre la coyuntura, la resolución correcta de la contradicción dominante plantea la necesidad de elaborar una clara política de alianzas. Esta política deberá tender a captar hacia el campo revolucionario a las fracciones pequeñas de la burguesía (evidentemente no representadas por la CGE) y a las capas asalariadas amenazadas por la pauperización. Para ello deberá de implementarse alianzas tanto a nivel de la lucha económica por las reivindicaciones inmediatas de estos sectores como así también a nivel político, es decir en el plano de la lucha por las libertades democráticas. Pero para que esta política de alianzas sea efectiva, y permita mantener la independencia política ideológica y organizativa de la clase obrera y por ende le permita disputar la hegemonía dentro de la misma, es necesario que se consolide el propio campo revolucionario. Esto replantea con toda vigencia la necesidad de elaborar una política de alianzas dentro de este campo revolucionario, en base a acuerdos mínimos y máximos tendientes a la construcción de un frente revolucionario a nivel del propio trabajo de base.

Contesta: Horacio Cifardini

1. La sociedad argentina se encuentra sometida a un marco de dependencia, en su desarrollo, que se fue conformando inicialmente al mismo tiempo que el propio estado nacional, ya que éste se encontraba en manos de una poderosa oligarquía criolla cuyos intereses la llevaban a combinarse —no a someterse totalmente— con el imperialismo, en especial el británico, que por ese entonces ocupaba el primer puesto en escala mundial.

La marcha de los acontecimientos mundiales llevó a la Argentina a transitar de la esfera de influencia británica a la del imperialismo yanqui, proceso no exento de duras luchas interimperialistas que tuvieron en la "guerra de los frigoríficos" una de sus expresiones máximas en el seno de la economía y sociedad argentinas. Ello no impide que otros sectores imperialistas conserven —y se desarrollen— posiciones en nuestro país, concluyendo alianzas con sectores de la gran burguesía argentina.

Los mecanismos de la dependencia aparecen en los diversos planos de la sociedad. En el nivel económico se presenta en primer término la presencia directa del capital extranjero en la industria, la banca, el comercio, el propio sector agropecuario. Pero asimismo, la composición y orientación del comercio exterior argentino continúa expresando la sujeción de la economía a la provisión de insumos industriales extranjeros que se obtienen mediante la exportación —fundamental, aunque no únicamente— de productos agropecuarios. Este negocio, en parte importante en manos de empresas extranjeras o internacionales, provee uno de los campos más favorables para la realización de negocios monopolísticos que colocan al capital imperialista en grave contradicción no sólo con las masas populares, sino asimismo con sectores de la burguesía nacional y de la propia oligarquía ganadera, como fue el caso de DELTEC Intern.

Pero asimismo, en el nivel político, existen tratados como el de Río de Janeiro, que vinculan al estado argentino con el imperialismo yanqui constituyendo instrumentos para envolver eventualmente a la Argentina

en operaciones represivas internacionales, o para llevarlas a cabo en contra de nuestro pueblo. Esto, al margen de las instituciones del tipo de la Junta Interamericana de Defensa que instrumentan, a través de operaciones conjuntas,entrenamiento "antisubversivo", etc., la penetración directa del imperialismo yanqui en las fuerzas armadas para asegurarse sectores adictos para su propia política en el país, aparte de los diversos mecanismos de asociación económica que involucran a oficiales y que tienden al mismo fin. La cultura igualmente, se encuentra marcada por la colaboración con el imperialismo yanqui en la investigación, en la determinación del contenido de la enseñanza, especialmente universitaria, etc.

Los intereses imperialistas, y especialmente yanquis, coinciden en alto grado con los de ciertos sectores de nuestra sociedad con los cuales, de este modo, están en condiciones de aliarse sólidamente. Se trata de la mayoría de los grandes terratenientes, cuyas copiosas rentas se acopian al amparo de las deformaciones de nuestro desarrollo, y sectores de la gran burguesía industrial y financiera asociada estrechamente en sus negocios a las corporaciones imperialistas. Frente a ellos se verguen en primer término el proletariado urbano y rural y las masas populares en general, incluyendo a la generalidad de la pequeña burguesía urbana y del campesinado, a la mayoría de los intelectuales de origen pequeñoburgués y de los estudiantes. Las contradicciones respectivas corresponden a la política de superexplotación y de pauperización, de opresión nacional y cultural que impulsa el bloque imperialista-oligárquico. Pero asimismo la mayoría de la burguesía nacional media y parte de la gran burguesía nacional, ligada o no a diversos centros imperialistas, sufre graves trabas en su desarrollo por causa de la presencia interna y externa de las corporaciones, y las limitaciones de la soberanía determinadas por la dependencia en sus diversas formas y la concurrencia ruinosa a menudo llevada a cabo por las empresas imperialistas. Las contradicciones de estos sectores son, evidentemente,

de otro orden y naturaleza, pero no es imposible que parte de ellos puedan aceptar cambios importantes en la sociedad argentina.

2. La puja mundial interimperialista se encuentra polarizada principalmente, en la actualidad, entre las dos superpotencias, el imperialismo yanqui por un lado y el socialimperialismo soviético —una vez consumada, en lo fundamental, la restauración del capitalismo en la URSS— por el otro. La Argentina está incluida en la esfera de influencia del imperialismo yanqui, lo mismo que casi toda Latinoamérica, pese a las importantes posiciones que ocupan los capitales de Europa occidental en diversos campos de la actividad económica y particularmente en la industria manufacturera; y pese a la influencia, siempre encubierta, alcanzada por el socialimperialismo directamente, a través de sus peroneros especiales para estos fines, y a través de sus vinculaciones con importantes sectores de la burguesía nacional que creen encontrar, por esa vía, una salida para sus contradicciones con el enemigo principal del pueblo argentino: el imperialismo yanqui.

La Argentina reviste particular importancia en la puja interimperialista tanto por la calidad y el desarrollo alcanzados por la fuerza de trabajo nacional, como por la riqueza —no del todo conocida en general— de sus fuentes de materias primas, junto a la célebre excepcionalidad de nuestro territorio como fuente de alimentos y, especialmente, proteínas animales y cereales, como, finalmente, en virtud de la importancia que reviste el país en el concierto latinoamericano. Quien hegemoniza el estado argentino posee una de las llaves principales para el dominio —o liberación, claro está— de la región en su conjunto.

Así es como se ha convertido en el actual período en el terreno de más econada disputa interimperialista en Latinoamérica, y no sólo las diversas clases sino, en combinación con ellas, las diversas potencias se esfuerzan denodadamente por decidir la situación a su favor. En este marco, y apoyándose en su gravitación en la clase obrera y el pueblo, así como

granica editor

Libros de hoy para gente de hoy

- La caída de Perón (16 Junio/16 sept 1955) Julio Godio
- Correspondencia Perón-Cooke - Tomos I y II
- Peronismo y Revolución John William Cooke
- La Lucha por la Liberación Nacional John William Cooke
- Hacia Perón Esteban Petricovich
- Aliende: Su pensamiento político
- La Pasión según Trelaw Tomás Eloy Martínez
- Libro de Trélew Humberto Constantini
- La lengua maraña Claude Hudelot
- Tiempo de violencia Andrew Grahsm-Yoot
- Una empresa multinacional Comp. Gregorio Selsler
- Capital Monopolista Yanqui y Europeo Autrcas Varios
- Diario de la Resistencia Miles Theodorakis
- Carta al General Franco Arrabal
- La casa de Barbie-Altmann Beate Klarfeld
- Las cartas de Gietta y Jerónimo Podestá Clajla Luro y Jerónimo Podestá
- Cine e Ideología Jean-Patric Labat
- Contra el arte y los artistas Jean Patrick Labat
- El homosexual y su liberación George Weinberg
- Las nuevas familias Rosa V. Speck
- Tarantula Bob Dylan
- Cómo se falsifica la ciencia Brian J. Ford
- La mujer que trabaja Julia Menachil
- La aventura de la pareja Gilbert Tordjmas
- Cartas a mi hija adolescente Don Gold
- La muerte del ejército Edward L. King
- La religión en Cuba: Hoy Comp. Whitman y Hageman
- Vicisitudes de una relación Comp. Armando Baileo
- Cuestionamos II Comp. Marie Langer
- Marxismo, psicoanálisis y Baxpot II Varios Autores
- Introducción del cambio en un hospital psiquiátrico Jean-Olivier Majaestre
- A. R. Lurie Loure por locura Varios Autores
- La primera entrevista con el psicoanalista Maud Mannoni
- Sobre la palabra y el lenguaje Genro Jasso
- Freud Pierre Sylvestre Ciancier
- LIBROS PARA LEER JUNTOS (PADRES E HIJOS):
- Y miramos ahora Watson-Switzer-Hirschberg
- A veces me enoja Watson-Switzer-Hirschberg
- A veces tengo miedo Watson-Switzer-Hirschberg
- Ansiedad política Héctor Vanover
- La liberación del verdón Gb. Mead
- Matem a ese hippie Charles Runyon
- Los duendes del miedo Loren Singer
- Asesinato en la laguna Charles Runyon
- Cindy: Un nombre para la muerte John MacDonald
- Un asesinato en las calles Gil Brewer

AQUILAR 2164 TEL. 73-2854

en acuerdos con estados integrados en el Mercado Común Europeo, el Presidente Perón intenta terciar en la disputa entre las dos superpotencias con sus sectores internos aliados e imponer una "tercera posición" que traduciría la salida a que aspiran sectores de la gran burguesía nacional en busca de una renegociación de la dependencia que les granjea un mayor margen de desarrollo y la hegemonía en el estado y en el proceso de acumulación.

Este proyecto implica, por un lado, la asignación de un papel más importante al Estado en la economía, con lo que la burguesía nacional estaría dotada del instrumento que le permitiría contrapesar a los sectores imperialistas, sin excluirlos. Por otro lado, implica imponer a los monopolios imperialistas otras condiciones de actuación en las ramas en las que permaneciesen — y una participación de la burguesía argentina en estos negocios —, así como su exclusión de determinadas esferas de inversiones. Por eso decimos que se trata de redefinir los términos de vinculación con el imperialismo, que es lo que Perón considera "independencia económica". Todo ello se expresa — con muy serias limitaciones — en el paquete de medidas económicas que actualmente entra en vigencia, lo mismo que la necesidad de lograr un crecimiento cuantioso de la producción agropecuaria, para obtener fuerza de trabajo barata y mayores saldos exportables.

Ahora bien, si es cierto que Perón cuenta, a más de sus bases en la burguesía nacional, con elementos para una alianza con sectores imperialistas europeos, el apoyo fundamental que le permite hegemonizar actualmente el gobierno se encuentra en las masas que arrastra. Estas sin embargo han comenzado a valorar la fuerza de que disponen, en los combates sin precedentes de los últimos años y que expresan la búsqueda de cambios profundos, revolucionarios. Y en cuanto a lo que esperan de Perón, en lo inmediato, son reformas de un tipo que en su conjunto no tienen sitio en el proyecto de éste. En las masas reside, contradictoriamente, tanto su fuerza como su talón de Aquiles pues, si ninguno de sus rivales pesa entre ellas de modo comparable, Perón a la vez no puede satisfacer gran parte de sus reclamos. Por otro lado, la pugna

entre los de arriba en la que él intenta maniobrar ha de resolverse por la fuerza, y cuando esa instancia se haga visiblemente impostergable, la opción será abandonar la batalla como en 1955, o entrar en ella, en el terreno de la revolución y de la guerra civil, poniendo en movimiento a las masas obreras y populares. Pero este último camino no puede ser impulsado ni consentido, desde su punto de vista de clase, por Perón y los sectores de burguesía nacional por él representados. Es decir, la realización de ese camino reclamaría la hegemonía obrera. Es por ello que el camino propuesto por Perón y la hegemonía que él ejerce entre quienes tienen como enemigo al imperialismo yanqui, a los terratenientes y grandes capitalistas a ellos ligados, de persistir, conduce a la derrota.

3. En la presente etapa de la lucha de clases en la Argentina se hace necesaria, para la resolución de la contradicción principal y la destrucción del enemigo fundamental: el imperialismo yanqui, los terratenientes y el gran capital asociado y aliado a ellos, una revolución que instaure órganos democrático-populares de poder y un gobierno popular revolucionario hegemonizado por la clase obrera y que involucre igualmente al campesinado pobre y medio, a la mayoría de la pequeña burguesía urbana, de la intelectualidad y de los estudiantes y, posiblemente, a sectores de la burguesía nacional; que lleve a cabo una profunda reforma agraria capaz de satisfacer los reclamos urgentes del campesinado además de los del proletariado rural; que expropie a las corporaciones imperialistas y a sus socios y aliados argentinos; que rompa políticamente, sin concesiones, con el imperialismo asegurando así la independencia política de la Argentina además de poner en manos del pueblo las armas, los medios de producción fundamentales, la cultura. La hegemonía proletaria entre los sectores interesados en la revolución, si bien aún no está establecida, se presenta como condición para el triunfo y para la posterior marcha al socialismo, y va quedando prefigurada en la práctica en el papel que viene cumpliendo la clase obrera en las luchas populares, encabezándolas en muchos casos y recuperando progresivamente sus organizaciones específicas de clase: los sindicatos.

Comunicación y cultura

La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano

	Editorial Galerna
Julio G. Espinosa POR UN CINEMA IMPERFECTO	5
Marcelo Bladon LA LUCHA IDEOLÓGICA EN TORNO A LA PREMIA EN CHILE	22
Rufo Assmann PROCESO IDEOLÓGICO Y PROCESO POLÍTICO	49
Adriano Basso LA "CIBERIA PURA": INSTRUMENTO DEL IMPERIALISMO CULTURAL. EL CASO CHILENO	74
Chileno Labarca EN EXAMEN AL EXAMEN: ESCUELA SECUNDARIA EN CHILE	89
Jan Reggia — Gustavo Marín — Rafael Romagosa LA IDEOLOGÍA EN LOS TEXTOS ESCOLARES PERUANOS	102
Leo M. Sussman — D. Néstor — M. Gómez — R. Ferrerini EL LIBRO DE LECTURA DE LA ESCUELA PRIMARIA EN ARGENTINA	115
Arnold Blustein LA CONTRARREVOLUCIÓN EN BUSCA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN CULTURAL	146
Rudy Oñate — Rosalvo Muñoz — Daniel Goldstein EXPERIENCIAS — DOCUMENTOS — MANIFIESTOS	225

En todas las librerías y en LIBRERÍA GALERNA — Tucumán 1425, Tel. 45-9350, Buenos Aires

REVISTA DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

número 10 — octubre 1973

Polémica sobre Iván Illich:

L. Lombardo Radice, A. Monasta, R. Rosanda, R. Nassif

Didáctica o antididáctica:

S. Barco

Teoría de la educación y revolución:

G. García

Reportaje a Paulo Freire

Redacción y administración: Cuba 1940, Bs. As.

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Publicación trimestral del INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL (IDES) Director: Torcuato S. Di Tella Güemes 3950 - Tel. 71-6197 - Buenos Aires

Nº 52 Enero-Abril 1974 Vol. 13

Artículos

JORGE HARDOY y OSCAR MORENO: Tendencias y alternativas de la reforma urbana.

DANIEL CHUDNOVSKY: La rentabilidad de las empresas multinacionales.

ALIETO A. GUADAGNI: Aspectos económicos del saneamiento urbano en la Argentina.

HECTOR L. DIEGUEZ: Las leyes inglesas de granos (1815-1846).

MAGNUS MORNER: La hacienda hispanoamericana en la historia: Un esquema de reciente investigación y debate.

MARCOS KAPLAN: La primera fase de la política petrolera argentina (1907-1916).

Crítica de libros - Informaciones - Reseñas bibliográficas

SUSCRIBASE

A

Los libros

PARA UNA CRITICA POLITICA DE LA CULTURA

Tarifa de suscripción

Argentina	12 números	\$ 60,00
América	12 números	US\$ 13
	Vía aérea	US\$ 18
Europa	12 números	US\$ 15
	Vía aérea	US\$ 21

Cheques y giros a la orden de LOS LIBROS, Tucumán 1427, 2º Piso of. 207, Buenos Aires.

Acerca de política y cultura en la Argentina

Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo Sabajanes

El debate sobre la cuestión cultural, presente en la Universidad, la discusión de proyectos para el área de la educación, en algunos medios de comunicación y revistas políticas, suscitado a partir de las expectativas abiertas el 11 de marzo y ligado a propuestas concretas en lo político, abre un campo de polémica en el cual fueron ocupando un lugar preponderante las proposiciones elaboradas desde el peronismo, en sus diversas variantes, desde las medidas oficiales canalizadas por el Ministerio de Educación —ley universitaria, proyecto CREAR de educación de adultos, etc.— hasta las iniciativas promovidas por organizaciones ligadas a la JP, de artistas e intelectuales, y las elaboradas desde los centros universitarios.

La izquierda revolucionaria que ha estado presente en las luchas populares libradas contra la dictadura militar en todos los frentes en estos años, cuyo desenlace fue la derrota política de la Revolución Argentina, no puede dejar de intervenir en la elaboración de algunas hipótesis respecto de la cultura, espacio relevante sin duda para el diseño de una alternativa global ante las políticas generadas por el imperialismo y sus aliados y capaz de superar las variantes reformistas burguesas y pequeño burguesas.

Ello exige definir el campo y la especificidad de su problemática, considerando la necesidad de librar en él una consecuente lucha política e ideológica. Explicar preliminarmente el marco de referencia que orienta estas observaciones nos pare-

ce imprescindible. En una sociedad dividida en clases la cultura es una dimensión de la lucha de clases y, en ese sentido, está atravesada por contradicciones homólogas a las del todo social. Lo cultural en su configuración histórica concreta reproduce, si bien con las mediaciones propias de su especificidad, los conflictos de la sociedad en cuyo interior es generada y consumida, procesos cuyas leyes corresponden a las que rigen la producción material en esa formación económico-social. En una sociedad dividida en clases la cultura dominante es la cultura de las clases dominantes y por ello funcional a su dominio. De ahí que, tanto para las clases dominantes desde el punto de vista de la conservación y afirmación de su poder, como para las clases subalternas desde el de su liberación, lo cultural se presenta como un campo de lucha. Pese a un cuerpo tradicional y renovable de teorías al respecto —la cultura como realización de esencias o valores eternos y “desinteresados”— las clases dominantes señalan con su práctica histórica el valor político de este campo. En efecto, luchan por imponer su cultura como requisito para ejercer la hegemonía sobre las clases dominadas, y para ello la *organizan*.

Esta organización no es ni una mera formalización, ni una simple red de canales difusores y transmisores: su eje reside en ciertos contenidos, valores, códigos de comportamiento, en suma una ideología que, transmitida y luego asimilada por los propios explotados, tiene como efecto ya sea la pasividad política, ya sean formas de participación que

presuponen la represión de la identidad de clase. La lucha de las clases dominantes por imponer su cultura a través de esta organización señala un fenómeno correlativo: la resistencia de las clases dominadas a aceptarla, que puede incluso expresarse bajo la forma de manifestaciones culturales propias.

Las propiedades específicas de este campo así como su modo de articulación con el conjunto del proceso social varía de sociedad a sociedad, no sólo en lo que concierne a la cultura dominante sino también a las formaciones culturales de los oprimidos y a su interacción. En las sociedades capitalistas esa especificidad adopta la forma de una autonomía relativa que se traduce tanto en el hecho de que la cultura dominante no se constituye como reflejo puntual, ni siempre inmediatamente apologetico de los intereses de clase que, sin embargo, representa en última instancia, como en la relación entre las clases dominantes y sus intelectuales y artistas orgánicos. Ahora bien, esta autonomía relativa, que suele manifestarse como realizaciones variables de un mismo sistema, característica de la cultura en el capitalismo a diferencia del carácter más estereotipado de las convenciones culturales de otras sociedades, no debe ocultar sin embargo el carácter de clase de todo proyecto cultural y la ideología de clase que informa toda estética.

La hegemonía cultural de las clases dominantes no existe como mero predominio de ciertas ideas, valores o gustos sino como organización, “organización material concedida para mantener, defender y desarrollar

el ‘frente’ teórico o ideológico”¹. Es decir, ese predominio se constituye y se conserva a través del funcionamiento de instituciones y canales (escuela, medios de comunicación de masas, industria cultural, etc.) que trabajan como transmisores, distribuidores y reproductores de determinadas significaciones culturales. Su grado de eficacia reside no sólo en la capacidad de imponer determinados mensajes —aquellos que representan más o menos directamente el punto de vista de las clases dominantes— y sus formas de consumo, sino también, en ciertas condiciones, en la capacidad de capitalizar refundir y neutralizar en su dimensión subversiva las manifestaciones de las clases dominadas. Esta operación transformista y sus posibilidades dependen de la coyuntura global de la lucha de clases.

El control sobre las instituciones culturales es capital para garantizar la eficacia de los mensajes transmitidos y a la vez define las leyes de su producción y consumo. Este control, si bien no directo en todas las instancias, es en general privativo de las clases dominantes, dada la magnitud de la inversión que implica su montaje y funcionamiento. En tal sentido la lucha de las clases dominadas en el campo de la cultura exige la creación de instrumentos culturales propios y la propuesta de una organización *nueva* de la cultura respecto de la de las clases dominantes, como nivel imprescindible de la lucha global por un nuevo poder.

El esquema que hemos trazado no define sino los nudos generales de lo cultural en una sociedad dividida en clases tal como lo es la sociedad capitalista. Sin embargo si el control de las clases dominantes sobre los principales medios de producción cultural marca los límites materiales dentro de los cuales pueden funcionar esos medios y las variaciones que ese funcionamiento puede admitir, esto no niega que operen allí contradicciones cuya naturaleza, aunque pueda no ser decisiva estratégicamente, puedan ser no obstante apreciadas y explotadas tácticamente desde el punto de vista de las fuerzas revolucionarias. De cualquier modo el carácter de esas contradicciones, su significación po-



lítica e ideológica y el espacio que abran a las luchas parciales, etc. sólo pueden ser evaluados mediante el análisis concreto de la situación concreta, lo que supone la necesidad de redimensionar el esquema esbozado en función de la formación económico-social de que se trate, de la coyuntura por la que atraviese, etc.

Oligarquía e imperialismo: un proyecto cultural

La cuestión cultural en nuestro país presenta una dimensión central que deriva del carácter de la formación económico social argentina: la dependencia. El solo enunciado de este término, sin embargo, no es suficiente ni siquiera como punto de partida para definir su problemática, dado que en torno a la naturaleza de

la dependencia en la Argentina y a las categorías para analizarla se congregan demasiados malentendidos. Diríamos más: en torno a esas categorías se libra una aguda lucha ideológica de clases. En este sentido nos parece importante subrayar el siguiente criterio teórico-político: para discriminar el carácter de clase de toda formulación sobre la dependencia, la principal línea de demarcación pasa por la relación que se establece entre el concepto de dependencia y los de imperialismo, relaciones de producción, clases y lucha de clases. Agreguemos que, desde el punto de vista marxista-leninista, la naturaleza de la dependencia en la Argentina define la modalidad específica que el “problema nacional” asume en nuestro país.

¹ Gramsci, Cultura y literatura, Ediciones Península, Barcelona, pag. 340.

Tomaremos como eje de confrontación algunos análisis referidos al problema de la cultura producidos por sectores del peronismo de izquierda, dado que esa corriente reivindica como variable fundamental de su análisis el tema de la dependencia².

Cuando no se define correctamente el carácter de la dependencia ni la articulación entre clases dominantes locales y el imperialismo no se puede dar cuenta del proyecto cultural y el funcionamiento de las instituciones que consagraron históricamente las relaciones de dependencia en nuestro país. "Los movimientos revolucionarios que conmueven el régimen colonial español en la primera mitad del siglo XIX provocan una transformación de la clase dominante, constituida ahora por una seudoburguesía criolla cuyo poder económico desciende directamente del sustentado anteriormente por los encomenderos, mineros o plantadores españoles, se asienta en las mismas condiciones de violenta apropiación de la tierra y sus productos, de una misma utilización explotadora de la mano de obra servil negra, india o mestiza [...] La nueva metrópoli [Inglaterra] no necesita más que algunos representantes comerciales y diplomáticos que velen en las colonias americanas por sus intereses, pues del resto se ocupan las élites nativas, representantes gerenciales de sus bienes. Se constituyen así [...] las oligarquías exportadoras de materias primas e importadoras de manufacturas, encargadas de administrar intereses ajenos..."³ Esta descripción como todas aquellas de matriz fanoniana, frecuentes en el interior del pensamiento generado en la izquierda del peronismo, tienden a asimilar el proceso de configuración histórica de la dependencia en la argentina a las modalidades de opresión imperialista en otras áreas del denomina-



nado Tercer Mundo. En efecto, nociones como "seudoburguesía", "élite nativa gerencial" pueden resultar útiles para definir y sobre todo para denunciar el rol de las capas privilegiadas nativas en las sociedades coloniales y semicoloniales, pero son inadecuadas para pensar los rasgos propios de la dependencia en sociedades como la Argentina y otros países latinoamericanos y las relaciones establecidas entre las clases dominantes locales y el imperialismo. Consecuentemente este modelo fanoniano aplicado a la Argentina induce a pensar en términos de simple importación de valores y directa imitación de pautas culturales europeas a la cultura generada por las clases dominantes.

Pero si pensamos que el largo y complejo proceso que desembocó en la integración de la Argentina al mercado mundial como área dependiente del imperialismo inglés supuso una alianza de las clases dominantes locales con el capital extranjero; que en el interior de esa alianza aquellas de-

fendieron intereses propios, de clase (que no eran y no tenían porque serlo, los del conjunto de la sociedad); y que el estado nacional que la oligarquía estructuró bajo su dirección fue un instrumento de esa integración a la vez que ocultaba su carácter, la organización ideológico-cultural correspondiente debe ser analizada con categorías más adecuadas que las de "imitación", "importación", etc.

Para tomar un ejemplo: la zona conformada por el discurso político de la organización nacional. Tramado en forma compleja por el entrecruzamiento exitoso de dos escrituras, la literaria ensayística y la política programática o propagandística, *Facundo* se instala en un nivel, absolutamente novedoso en toda la literatura contemporánea de América Latina. Sarmiento, en la tarea de definir un país y una sociedad concretas y un programa para ambos, pone a su servicio el conjunto de retóricas propias de la literatura.

¿Por qué se produce este fenó-



meno? La pregunta debe responder sobre la peculiaridad de cierto tipo de texto político que señala la necesidad de utilizar mecanismos propios de lo cultural —de lo literario—, en su producción. No todas las oligarquías latinoamericanas accipiaron textos similares. Dirimir conflictos en el interior de un bloque dominante no supone necesariamente el montaje de un aparato de apelación y convencimiento como el invertido en esa zona de la escritura política argentina. Su aparición señala en cambio rasgos especiales de las clases dominantes que tienden a elaborar mecanismos de consenso y canales de transmisión de mensajes ideológico-culturales. No gobiernan apoyadas o legitimadas por la presencia de ejércitos extranjeros; figura en su proyecto la conformación de un estado nacional y de instituciones políticas que disimulen la dependencia respecto de las metrópolis imperialistas y sitúen el centro de decisión formal en el interior de la sociedad argentina. Del mismo modo, por

una parte, especialmente a partir de la década del 70, la Argentina se gobierna no sólo mediante la represión y la fuerza sino también por la aceptación de un proyecto de clase como proyecto de toda la sociedad. Por otra parte, aparecen, en la resolución de los conflictos que se entablan entre los diversos sectores del bloque dominante, mecanismos que tienden a presentar esos conflictos como resumen de todos los posibles en la sociedad argentina. Así *El Mosquito* y la rica trayectoria de la caricatura política pretenden dirimir "en público", por lo menos para ser consumido por sectores más amplios que los de la propia clase dominante y ser vividos imaginariamente como la totalidad de las contradicciones de la sociedad global, las diferentes instancias de la disputa entre fracciones sucesivas o simultáneas en el ejercicio del poder nacional o provincial.

O, si tomamos el período que suele considerarse como el del apogeo de la oligarquía y de consolidación

del predominio imperialista inglés sobre la economía nacional: la década del 80. Allí veríamos como cristaliza un sistema de dominación, el régimen liberal oligárquico, que entrañará por un lado la asociación (en función subalterna) de los grandes terratenientes de Buenos Aires y la gran burguesía comercial porteña con el capital extranjero; por el otro, la alianza inestable con diversas fracciones provinciales o más atrasadas de los terratenientes. Pero entrañará también el esfuerzo por asimilar a sectores de las clases subalternas como base del consenso del régimen.

Esto presupone una vía de integración cultural relativamente "original" respecto no sólo de otras zonas del mundo oprimidas por el imperialismo sino también de gran parte de los países de América Latina. La oligarquía terrateniente desencadenó pero al mismo tiempo debió enfrentar las consecuencias sociales de un proceso caracterizado por la creciente concentración de

² Nos referimos especialmente a: Eduardo Romano, *Cultura y Dependencia en América Latina*. Transformaciones nº 76, Buenos Aires, 1972; y "Aportes sobre cultura popular y peronismo", en *Varios, La cultura popular del peronismo*, Cinearrón, Buenos Aires, 1973; Abel Posadas, "El cine de la primera década peronista", en op. cit. Consultamos además las clases de *Literatura Argentina*, Facultad de Filosofía y Letras, UNBA, segundo cuatrimestre de 1973, editadas por L.E.M. Apuntes.

³ Eduardo Romano, *Cultura y dependencia en América Latina*, op. cit.

población en las ciudades del interior, el crecimiento de capas medias urbanas ligadas a las actividades terciarias y a la administración del Estado, la asimilación de la masa inmigratoria, especialmente de sus descendientes nacidos en la Argentina, etc., fenómenos todos de características peculiares respecto de las del resto de América Latina. Teniendo como eje la ley de educación 1420 de 1884 de un programa alfabetizador que impone una cierta distribución de los bienes culturales, el reforzamiento de una corriente normalista que reclutaba agentes futuros de la política cultural del bloque dominante, propiciando a través de estos mecanismos una formulación de pautas e imposición de valores ideológicos culturales a las clases subordinadas, el bloque oligárquico implementa en esta década y la posterior una organización de la cultura, en parte extensiva a zonas relativamente amplias del territorio nacional. Entre otros efectos tiene el de la laicización de la cultura impartida institucionalmente y el de la imposición y aceptación por parte de las capas medias —donde esta organización centra su eficacia y la elaboración de su consenso— de una imagen del país y un modelo de relaciones sociales y productivas. La "originalidad" del proyecto indica un rasgo que no es incorporado por los análisis generados desde el populismo: esta oligarquía no solo importaba un cuerpo de valores y pautas culturales para uso exclusivo, sino que los reformulaba a partir de los concretos problemas políticos y sociales de los que debía hacerse cargo en su gestión. El hecho de que muchas de las pautas e imágenes que esta oligarquía acuñara a nivel ideológico—cultural para imponer su dominio siguieran obrando fuertemente mucho después de la crisis de su hegemonía en el plano político; más aún, el que gran parte de la oposición al control oligárquico del poder se ejerciera reivindicando la realización plena de las instituciones que ese bloque había fundado para ejecutar su proyecto, son índices bastante elocuentes de la eficacia de esa gestión.

Peronismo y "cultura popular": producción y consumo

Nos parece oportuno ahora exami-

nar algunas tesis de análisis populista de la cultura producida durante el primer período peronista⁴. Dicho análisis pone de relieve algunos hechos: 1) el crecimiento y la consolidación de una industria cultural nacional, protegida y estimulada desde el estado, cuyos índices más elocuentes fueron el incremento de las productoras y estudios cinematográficos, por un lado, y una política de radiodifusión encaminada a la promoción de artistas argentinos y el auspicio de la música local —en especial la folklórica— mediante una legislación pertinente, por otro; 2) una política de distribución de los bienes culturales. Agreguemos en cuanto al primer punto, la creación de una red nacional de radiodifusión dirigida desde la presidencia, y en cuanto al segundo, que su realización aparece complementaria del distribucionismo económico que caracteriza al reformismo peronista y que se manifiesta, sobre todo, en la ampliación de la clientela educativa, notoria en el caso de la universidad.

A partir de estos datos, los populistas articulan un conjunto de tesis respecto de la cultura popular y su circulación que merecen discutirse.

Según esas tesis, en el marco de la industria cultural nacional configurada en ese período se habría instituido un circuito productor y distribuidor de cultura popular que desde la historieta al cine, pasando por la canción popular y el radio-teatro, habría sido el emisor de mensajes artísticos y culturales nuevos. Por su carácter éstos no sólo se distinguirían de las formas tradicionales de la cultura de élite, sino también de los productos habitualmente consumidos por las capas medias más o menos ilustradas. Cultura popular, su "despliegue cuantitativo" habría sido el correlato del papel protagónico de las masas en el plano social y político.

Ahora bien, en el nivel de los contenidos transmitidos por ese aparato cultural —estatal o privado, pero en este caso supervisado por el

⁴ Debe señalarse que estos análisis reconocen y postulan como importante zonas de la cultura producida en la Argentina —cine, radio, historietas, etc.— que fueron por lo general relegadas de un examen sistemático en el campo de la crítica cultural, examen que los textos citados intentan y proponen.

gobierno— la incorporación de ciertos temas, figuras y mitos populares constituyó un fenómeno real. Pero a los efectos de definir su función en el interior del discurso ideológico—cultural producido no es suficiente la constatación e inventario de su presencia y cristalizaciones concretas. Los elementos tradicionalistas, folklóricos y nacionalistas no podían ser expresados, sin duda, a través de sus anteriores versiones oligárquicas o estetizantes. Por un lado, el público al cual se dirigen y apelan gran parte de los mensajes generados por esta industria de la cultura no podía sino condicionar la formulación de un cierto discurso nacionalista—reformista, atravesado por elementos paternalistas, en cuyo interior se refundían un sistema de aspiraciones, reivindicaciones, creencias y exigencias populares; por el otro, esta "impregnación" popular era condición de realización de una política de hegemonía sobre las masas que componían el principal soporte del proyecto político cuya conducción estaba en manos de la burguesía nacional.

El carácter popular infundido en los mensajes que circularon por los medios de comunicación masivos no alcanza sin embargo a ocultar la ideología de clase de la que eran portadores los productos de un proceso cultural heterogéneo y complejo. Precisamente la categoría de la lucha de clases —omitida en los análisis populistas— permite dar cuenta de los rasgos mencionados. Es necesario considerar, en primer término, el contenido de clase del Estado que funciona como administrador en algunos casos, como control y supervisión en otros, y como rector siempre de una cierta política para la cultura; son sus propuestas y su ideología las que se traducen en la elaboración de los mensajes culturales. En segundo lugar, se hace imprescindible señalar un equívoco que atraviesa la afirmación del carácter popular de esos productos en los análisis que estamos considerando; tal equívoco se genera por la atribución a los productos de la industria cultural de los contenidos de clase de sus consumidores. En último término, y como consecuencia de las afirmaciones registradas más arriba, aparece como inevitable en los análisis populistas, la tendencia a pensar el proceso cultural de la década en los términos de una verdadera *cultura nacional popular*.



¿Cómo explicar entonces la conservación en el interior de los aparatos ideológico—culturales de un pensamiento, una estética, y una retórica caracterizados por el espiritualismo, el hispanismo reaccionario, las versiones racistas o indigenistas del nacionalismo y hasta los mismos mitos y héroes de la élite oligárquico—liberal? Lo cierto es que tales componentes eran centrales en la organización oficial de ciertas instituciones de cultura —museos, comisiones nacionales—; fueron transmitidos a través de la escuela y configuraron las expresiones consagradas oficialmente de los intelectuales peronistas.⁵ No se trata simplemente de verificar su presencia, ni de liquidarla como una contradicción se-

cundaria o una supervivencia. Un análisis de este proceso cultural debería dar cuenta no sólo de la conservación de estos elementos, sino de su carácter sistemático en el diseño de ciertas áreas de la cultura y la ideología y fundamentalmente de su vitalidad e incidencia manifiestas en el discurso oficial del régimen. Nuevamente, pensando la cuestión en términos de clase: este "compromiso" en el plano de la organización de la cultura —la coexistencia de esos componentes con los rasgos "populares" señalados más arriba— obliga a situar el área analizada dentro de los límites de clase del proyecto global del peronismo, que se mantuvo en una línea de conciliación, en lo fundamental, frente a los intereses políticos y económicos de la oligarquía. Ello sin embargo no fue suficiente para impedir la repulsa de los intelectuales tradicionales, cuyo concurso el peronismo no pudo asegurarse, así como una política de compromiso no pareció suficiente garantía al bloque oligárquico que lo derrocara en 1955.

En resumen, si la base de masas del régimen peronista, conquistada y conservada a través de una política nacional—reformista, era de con-

tenido obrero y popular, ello no podía dejar de tener efectos en el plano de la organización cultural, caracterizado por la ampliación y extensión de los canales de distribución, y de los mensajes culturales correspondientes. Tanto la red oficial de distribución como la industria cultural necesitaron, teniendo como objetivos el consumo masivo, por un lado, y la eficacia en la implantación de una ideología, por el otro, traducir, refundir, recuperar e incorporar elementos de la cultura popular (en general de contenido pequeño burgués) urbana y rural. Pero tales elementos fueron seleccionados de modo que resultaran neutralizados sus aspectos "subversivos", en especial aquellos que podían promover la identidad política e ideológica de clase de la masa subordinada. La incorporación selectiva apuntó a una refundición funcional a la reproducción de la hegemonía burguesa del movimiento, a través de una organización en cuyo interior coexistieran los rastros populares impuestos por su base de masas con núcleos importantes de una cultura tradicional espiritualista. La resultante fueron mensajes heterogéneos, tanto por su estructuración interna co-

⁵ Véase al respecto: Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, *Argentina en marcha*, Buenos Aires, 1947, t. 1. Entre otros ensayos el volumen integra: C. Astrada, "Surge el hombre argentino con fisonomía propia"; J.C. Giacobbe, "La Argentina se expresa en su música"; L. Marchal, "Proyecciones culturales del momento argentino"; A.P. Castro, "Museos históricos nacionales argentinos"; J. Imbelloni, "La formación racial argentina"; H. Guglielmini, "Hay una experiencia argentina de espacio, tiempo y técnica".

mo por los sistemas diversos de donde provenían, que circularon con igual legitimidad en el interior de una red de canales diferenciados: muchos de ellos, como la universidad, fueron explícitamente reservados a los sectores más reaccionarios y clericales; otros, como la escuela, ejemplifican nuevamente la heterogeneidad ideológica registrada —la implantación de la enseñanza religiosa como materia de curriculum coexistió con la versión liberal de la historia argentina.

Si, como ha sido nuestra intención, se pusieron de manifiesto, a lo largo de este trabajo, algunas hipótesis que consideramos preliminares e impresionables para una consideración minuciosa de la cuestión cultural; si, por otra parte, quedaron establecidos algunos de los ejes posibles de un estudio que resta por hacerse en nuestro país: el análisis marxista de la formación cultural, las ideologías y estéticas que pusieron en circulación diversos proyectos culturales de las clases dominantes y su organización material, así como las formas

subalternas de cultura generada por las clases dominadas; si, después de considerar la versión que de la cultura nacional popular propician algunas variantes populistas, surgieron críticas a las posiciones ideológicas y políticas que informan dichas versiones; queda de todos modos sin abordar la zona donde deben unirse teórica y prácticamente un proyecto político revolucionario y una cultura popular revolucionaria, de contenidos antimperialistas y antioligárquicos para la actual etapa en la Argentina. Gramsci se preguntaba, después de señalar la necesidad de estudiar la organización ideológica y cultural de las clases dominantes e indicar sus mecanismos fundamentales: "¿Qué puede contraponer una clase innovadora a este formidable complejo de trincheras y fortificaciones de la clase dominante? El espíritu de escisión, es decir, la adquisición progresiva de la propia personalidad histórica, espíritu de escisión que debe tender a propagarse de la clase protagonista a las clases aliadas potenciales". Esta indicación de Gramsci, si la referimos a las condiciones con-

cretas del proceso argentino, implica el ejercicio de una política cultural revolucionaria cuya función sea la de contribuir a desarrollar y organizar la actividad histórica revolucionaria de las masas populares. Es decir, la práctica de una política que en el nivel de la cultura sea capaz no sólo de constituir la autonomía del proletariado —entendido como clase hegemónica de la revolución en la Argentina— sino también de movilizar y unificar en la lucha contra la dominación del bloque imperialista—oligárquico a todos los elementos culturales populares y democráticos generados por las clases oprimidas de nuestra sociedad. En la realización de esta política es necesario afirmar la importancia de una crítica revolucionaria no sólo como arma de lucha en el frente de la cultura, sino también como instrumento para descubrir y liberar los componentes reactivos presentes hoy en la cultura de las clases subalternas, en forma dispersa o sometidos a la hegemonía ideológica de la burguesía.

Consejos obreros, partido y poder

Santiago Mas

Mandel, Ernest, *Autogestión, Control Obrero, consejos obreros*, La ciudad futura, Buenos Aires, 1973. Varios autores, *Consejos obreros y democracia socialista*, Cuadernos de Pasado y Presente, número 33, Buenos Aires, 1972.

como en ellos no encontraremos las "recetas" sobre caminos a seguir, tampoco podemos presuponer que registran el único análisis válido de dichas experiencias.

La experiencia histórica

No hay lectura inocente de la historia, ni existe tampoco elección inmotivada de la problemática histórica; por ello la necesidad de establecer con precisión las razones que llevan a determinar el punto de partida de, en este caso, los consejos obreros. Que con alguna petulancia se haya dicho que, desde el punto de vista teórico, es más rica la derrota que el triunfo (Debray), deja de registrar por ejemplo, el valor superior que ha tenido, desde el punto de vista de *elaborar guías para la acción*, pues de eso se trata, la Revolución Rusa sobre la Comuna de París. De allí que planteemos como primer paso la determinación de los nexos existentes entre consejos obreros y revolución proletaria triunfante, focalizando la cuestión (una vez precisadas las condiciones objetivas imperantes) en cómo las *líneas políticas triunfantes* se hicieron cargo de la problemática de los consejos. Esta primera determinación señala huecos en los dos textos que comentamos: la total omisión de la Revolución China y la presencia fragmentada o

deformada de la Revolución Rusa. De la primera aún no se conoce lo suficiente sobre la forma en que las masas toman para sí el ejercicio del poder, si bien la Revolución Cultural arrojó luces reveladoras sobre el tema; la segunda requiere introducir algunas precisiones.

Citamos a Foa, que analiza la experiencia rusa en la selección de Pasado y Presente: "Los sóviets obreros, de soldados y de campesinos nacieron en Rusia bajo la presión del movimiento popular, antes que el partido estuviera en condiciones de asumir la dirección del movimiento mismo y de orientarlo hacia una salida revolucionaria. Por otro lado, la teoría leninista de la revolución había sido elaborada con prescindencia de los sóviets y sin prever organismos específicos de representación directa de las masas obreras y campesinas" (*Consejos...*, p. 99). Cabe establecer varias puntualizaciones: en primer lugar sobre qué es la "teoría leninista de la revolución". Sin duda, *El estado y la revolución* forma parte de esta teoría y no se puede afirmar que el ejercicio del poder sea un problema ajeno a este texto; los desarrollos que produce Lenin a partir de 1905 y sobre todo la práctica que impulsa en los bolcheviques ejemplifican cómo los sóviets forman parte de la teoría leninista de la revolución. La cuestión reside en que dicha teoría es la que provee el andamiaje

Los libros de CIENCIA NUEVA

- ¿LABORATORIOS DE INVESTIGACION O FABRICAS DE TECNOLOGIA? POLITICA CIENTIFICA Jorge A. Sabato-Marcos Kaplan
- INVESTIGACION, TECNOLOGIA Y DESARROLLO Jorge M. Katz-Carlos A. Mallmann-Leopoldo Becka
- BERTRAND RUSSELL M. Sadosky J. Babini-M. Cotlar-E. Rabossi-G. Khmovsky
- LA UNIVERSIDAD NUEVA - Un proyecto Darcey Ribeiro
- CAMINOS DE TIERRA - Estructura y mantenimiento Gerard Mellier
- VIET NAM - Laboratorio para el Genocidio Daniel Goldstein-Joel Jardim-Alain Jaubert
- PEQUEÑO TRATADO DEL JUEGO DE GO S. Padovano



EL MODELO JAPONES

Jorge Schwarzer

LOS TRECÉ PRINCIPIOS DEL BUEN GUERRERAR Sun Tse

PERU - Documentos fundamentales del proceso revolucionario Velasco Alvarado-Mercado Jarrin-Fernandez Maldonado - Rodriguez - Delgado

BRASIL - La expansion brasilera - Notas para un estudio geohistorico Eduardo Machicote

y cada mes CIENCIA NUEVA Revista de Ciencia y Tecnología

Editorial CIENCIA NUEVA: Av. Roque S. Peña 825 / 99 / Of. 93 / Bs. As. / Argentina / Tel. 45 7175

teórico que posibilita la toma del poder en octubre de 1917, y es claro que no cabe afirmar que su elaboración "cesó" en el momento que los sóviets se hicieron cargo del poder.

El problema planteado en sus justos términos requiere establecer si las elaboraciones desarrolladas por Lenin hasta la aparición de los sóviets, se hacen o no cargo de éstos y en el caso de respuesta positiva, que es la nuestra, establecer cuál es la vinculación con el resto de la teoría.

En los escritos sobre el programa del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso Lenin planteó la necesidad de formar *comités de campesinos* que tuvieran como objetivos fundamentales la devolución a los campesinos de las tierras que les fueron recordadas con la abolición del régimen de servidumbre en 1861 y la eliminación de los vestigios de este régimen¹. Los comités debían atravesar dos momentos estrechamente correlacionados con los de la revolución rusa (democrático y socialista), pero desde un comienzo asumían funciones propias del poder: "Estos comités liberarán a los campesinos de la ingerencias de los funcionarios, demostrarán que los campesinos quieren y saben arreglar sus asuntos por sí y ante sí y los ayudarán a entenderse, hablando, acerca de sus propias necesidades y a elegir a los hombres mejores, capaces de mantenerse lealmente al lado de los pobres del campo y en pro de su alianza con los obreros de la ciudad. Los comités de campesinos serán el *primer paso* para lograr que hasta en las aldeas más remotas los campesinos se muevan por sus propios pies y tomen su destino en sus propias manos"². En este texto, como en una larga serie sobre el programa agrario, se registra la presencia del problema de lograr que las masas "tomen el destino en sus manos" y que el tipo de tareas encomendadas hacia *políticamente ineficaces* los mecanismos de delegación del poder. Estos comités no reducen sus funciones al primer

momento de la revolución; Lenin los visualiza como "Una puerta por la que es necesario pasar para poder ir más adelante, para poder marchar por el camino ancho y despejado hasta el fin, hasta la total emancipación de todo el pueblo trabajador de Rusia"³.

Hasta 1905 la elaboración leninista registra un hueco: ¿cómo constituir el poder revolucionario? El marxismo sólo brindaba unos pocos trazos que posibilitaban encarar el problema, pero *este no se convierte en problema*, hasta que la práctica del proletariado ruso no planteó la necesidad de resolver tal cuestión. La masacre del domingo sangriento (enero de 1905) inicia la primera revolución produciendo un salto cualitativo en la lucha revolucionaria y a partir de allí es imperioso plantear los mecanismos de constitución del poder revolucionario. El 13 de octubre de 1905 realiza su primera sesión el Sóviet de Petrógrado y 20 días después Lenin escribe: "Puede que me equivoque, pero me parece [...] que en el aspecto político el sóviet de diputados obreros debe considerarse como embrión del *gobierno provisional revolucionario*. Me parece que el sóviet debe, lo antes posible, problemarse gobierno provisional revolucionario de toda Rusia o (lo que es lo mismo, pero dicho de otra manera) debe *crear* el gobierno provisional revolucionario"⁴. Esta formulación señala un momento de viraje en la elaboración leninista; pero es justamente la presencia que señalamos de la preocupación por que las masas se apropien de su destino que permite introducirla en el leninismo como término no antagónico con el resto de la teoría. El sóviet no surge de la especulación sobre el curso de la revolución y en este sentido es correcto decir que no forma parte de la teoría leninista, pero el juicio sobre la teoría de la revolución debe elaborarse en función de la capacidad que posea para explicitar una guía para la acción.

Durante el período 1905-7, Lenin retoma constantemente la problemática de los sóviets, en el rico terreno de la revolución en acción; posterior-

mente esta presencia se hace más esporádica. En marzo de 1908 (*Las enseñanzas de la Comuna*) caracteriza a los sóviets de 1905 como "organización de masas" en la que el proletariado concentra sus fuerzas; en marzo de 1910 (*Por qué objetivos luchamos*) plantea que el significado de los sóviets y otras conquistas obreras consiste en que "[...] fue el *comienzo* de la conquista del poder político por el proletariado [...]"⁵. Acá se inicia el silencio, que debe ser ubicado históricamente⁶. En 1910-1911 el movimiento obrero comienza a superar la tremenda represión que siguió a la revolución de 1905; ya ha remontado el punto más bajo pero aún dista de las alturas conquistadas en 1905, cuando el poder revolucionario estuvo al alcance de las manos. 1905 puso al orden del día precisar los caminos por los que se constituiría este poder, 1917 exigirá establecer la prefiguración del Estado revolucionario; pero el período 1907-1914 no tendrá la constitución del poder revolucionario y su mantenimiento como cuestiones centrales. Esa es la visión que tiene Lenin de la coyuntura; en la VI Conferencia del POSDR (Praga, 1912) propone como tareas fundamentales: 1) educación y organización de las masas; 2) reconstrucción de la organización clandestina del partido; 3) organizar y ampliar la agitación política. Al estallar la guerra (agosto 1914) la lucha contra ella y la derrota del socialchovinismo se incorporan a las tareas centrales del partido. En resumen: en el período que sigue a 1905 la problemática de los sóviets se aleja del foco de la elaboración leninista en tanto y en cuanto el problema de la conquista del poder es desplazado como tarea inmediata.

Sin embargo la valoración de los sóviets no sólo no disminuye, sino que se la acentúa en una conferencia de enero de 1917 donde Lenin señala: "Estos sóviets de *diputados obreros* comenzaron a desempeñar, cada vez más, en varias ciudades de Rusia, el papel de gobierno provisional revolucionario, el papel de órganos y di-

rigentes de las insurrecciones"⁶. Así, días antes de la revolución de febrero, se registra no sólo la funcionalidad de los sóviets en cuanto al poder sino también en lo relativo a la dirección de la insurrección proletaria; con ello están dados los elementos que posibilitan el desarrollo de la táctica de febrero a octubre alrededor de las articulaciones de la consigna de "todo el poder a los sóviets". Al mismo tiempo, registrar esta formulación es lo que posibilita la rápida reacción de Lenin ante la constitución de los sóviets: el 27 de febrero (viejo calendario) se reúne la primera sesión del sóviet, el 7 de marzo se refiere al sóviet como "el embrión del gobierno obrero" (*Primera carta desde lejos*), concepción que impulsará hasta ser rematada con la insurrección de octubre. Si la teoría leninista de la revolución margina el ejercicio del poder por las masas obreras y campesinas, no podemos explicar esta rápida reacción de Lenin sino suponiendo que sólo unos pocos cables telegráficos posibilitaron una relación de una teoría formulada y experimentada a lo largo de años. No negamos por principio tal posibilidad, sino que consideramos un debate serio debe mostrar la existencia de tal discontinuidad, por nuestra parte hemos esbozado los elementos que posibilitan decir que la presencia del sóviet no introduce un corte en la teoría de la revolución. Previo a 1917 estaban desarrollados los elementos que posibilitaron hacerse cargo de la nueva situación y no es ocioso señalar que esto es lo que permite a los bolcheviques ser la *única* fuerza que pudo realizar el proceso que se abre con la revolución de febrero; a las restantes, la realidad de la revolución las condujo a la extinción.

¿Sóviet o partido?

Partamos de la actitud práctica de los bolcheviques ante los sóviets. En 1905 es claro que, mantienen una actitud reticente que, nuevamente requiere ser ubicada en su contexto histórico. Los socialdemócratas arriban a 1905 en la cresta de la aguda polémica que generaliza el Segundo Congreso (1903) a raíz de la explicitación estatutaria de los

requerimientos necesarios para ingresar al partido. Los mencheviques, reduciendo las exigencias a las manifestaciones primarias de acuerdo, planteaban que para ser miembro del partido bastaba con contribuir a su sostenimiento. Los bolcheviques, coherentes con los planteos de *¿Qué hacer?*, y que inicialmente fueron aceptados por la generalidad de los socialdemócratas, exigían un mayor grado de compromiso a través de la participación activa en la lucha política bajo la dirección del partido. Al constituirse el sóviet de Petrógrado, los mencheviques lo reciben con entusiasmo, puesto que, como se ha señalado, "[...] un cuerpo ampliamente representativo de la clase obrera, como eran los sóviets, ofrecía a los mencheviques la oportunidad de crear ese partido de amplia base a que aspiraban"⁷. Simétricamente, el entendimiento esquemático de las ideas organizativas de Lenin llevó a la mayoría de los bolcheviques a ver en el sóviet el peligro de dilución del partido; además, el entusiasmo de los mencheviques, a los que veían acercándose cada vez más a posiciones reformistas y conciliadoras, actuaba como un poderoso reactivo hacia la nueva organización.

Ambos planteos partían de un problema falso, que Lenin reubicará negando la validez de la contraposición entre *sóviet* y partido y la vigorosa respuesta (*sóviet y partido*) prefigura las condiciones del triunfo de 1917. A partir de allí los roles quedan claramente delimitados: el partido como vanguardia de la clase obrera y el sóviet como embrión del gobierno proletario; la dialéctica de ambos términos sienta las bases de la táctica de 1917 (todo el poder a los sóviets) y conforma la clave de octubre. La delicadeza de los nexos entre uno y otro término se muestra nuevamente en 1917, pues si en 1905 se restringió uno sobrelvalorando el otro, ahora aparecerá el planteo inverso.

Nuevamente Lenin deberá dar batalla para evitar que el partido se diluya en las presiones del sóviet sobre el gobierno, y desde un principio planteará la total desconfianza respecto de éste y la exigencia del armamento del proletariado.

⁷ Kochan, L., *Rusia en Revolución (1890-1918)*, Madrid, Alianza Editorial, 1968, p. 190.

Esta referencia histórica no resulta ociosa en tanto reaparece la contraposición; así se formula que los consejos son "[...] Expresiones de un modo primordial de participación de la clase que, en su práctica cotidiana, inicia un proceso de apropiación del sistema de mediaciones institucionales que reproduce su condición subalterna"⁸. Esta es una caracterización extremadamente general del consejo, totalmente desvinculada de la coyuntura; sin embargo se enuncia que "[...] no hay un tipo ideal de organización proletaria desconectable de la coyuntura [...]"⁹. ¿Si la organización proletaria se encuentra subordinada (es decir, no desconectable) a la coyuntura, cómo debe entenderse este intento de formulación de los consejos? ¿qué ha quedado del sóviet o consejo que aspiraban?⁷. Simétricamente, el entendimiento esquemático de las ideas organizativas de Lenin llevó a la mayoría de los bolcheviques a ver en el sóviet el peligro de dilución del partido; además, el entusiasmo de los mencheviques, a los que veían acercándose cada vez más a posiciones reformistas y conciliadoras, actuaba como un poderoso reactivo hacia la nueva organización.

Ambos planteos partían de un problema falso, que Lenin reubicará negando la validez de la contraposición entre *sóviet* y partido y la vigorosa respuesta (*sóviet y partido*) prefigura las condiciones del triunfo de 1917. A partir de allí los roles quedan claramente delimitados: el partido como vanguardia de la clase obrera y el sóviet como embrión del gobierno proletario; la dialéctica de ambos términos sienta las bases de la táctica de 1917 (todo el poder a los sóviets) y conforma la clave de octubre. La delicadeza de los nexos entre uno y otro término se muestra nuevamente en 1917, pues si en 1905 se restringió uno sobrelvalorando el otro, ahora aparecerá el planteo inverso.

Nuevamente Lenin deberá dar batalla para evitar que el partido se diluya en las presiones del sóviet sobre el gobierno, y desde un principio planteará la total desconfianza respecto de éste y la exigencia del armamento del proletariado.

⁸ *Consejos...*, "Advertencia", p.X. Marginalmente queremos señalar que dicho proceso de apropiación la clase la inicia cuando, con sus luchas, termina de hacer presentes los prerrequisitos materiales para la existencia del partido de vanguardia.

⁹ *Ibid.*, p. VIII.

¹ Lenin, V.I., "Primera variante de la parte agraria y conclusión del proyecto de programa", en *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, 1ª edición, t. 43, pp. 29-30 (escrito en enero de 1902).

² Lenin, V.I., "A los pobres del campo", *loc. cit.*, t. 30, pp. 414/415 (Escrito en marzo de 1903).

³ *Ibid.*, p. 417.

⁴ Lenin, V.I., "Nuestras tareas y el sóviet de diputados obreros", *loc. cit.*, t. X, p. 15 (Escrito entre el 2 y 4 de noviembre de 1905).

⁵ No pretendemos demostrar, a partir de un par de citas que el sóviet se mantenía presente en la problemática leninista, simplemente hemos señalado dos formulaciones lo suficientemente sólidas y de peso como para indicar la existencia de un tratamiento no anecdótico de la cuestión.

⁶ Lenin, V.I., "Informe sobre la revolución de 1905", *loc. cit.*, t. XXIII, p. 250.

o depende en lo fundamental del desarrollo del partido de vanguardia como tal.

Espontaneidad y conciencia

La experiencia rusa resulta útil para contrastar la validez de las formulaciones que, con mayor o menor fundamento se hacen; permite también reabrir muchas polémicas vigentes en la Rusia de principios de siglo. Tomemos un texto sobre los consejos obreros: "No es verdad [...] que la preexistencia de formas organizativas constituya un presupuesto para la acción de masa organizada; en la historia de las luchas sociales hay momentos de ruptura en los que surgen nuevos movimientos a través de los cuales las masas intentan resolver sus exigencias de orientación política y de organización"¹⁰. Una tal formulación no cabe hacerla sin precisar una argumentación histórica; el movimiento obrero tiene una larga experiencia y se puede apelar a ella para contrastar su validez; considerar las revoluciones proletarias triunfantes y analizar la vigencia o no de tal enunciado, es la manera adecuada de encarar la cuestión. La experiencia rusa no demuestra la validez de la cita arriba reproducida porque la organización soviética no surge al margen de la actividad socialdemócrata. El primer soviét se constituye en mayo de 1905, en distrito textil Ivanovo Voznesenk, a partir de un comité de huelga formado por 150 obreros de los cuales la cuarta parte eran socialdemócratas. El de Petrogrado nace en la ciudad que concentra al proletariado de mayor ascendencia obrera de Rusia y que era objeto de la máxima concentración de esfuerzos por parte de los socialdemócratas. Moscú es la ciudad que más resiste los avances del zarismo, su soviét llamó a la insurrección y enfrentó a las tropas zaristas, y es en Moscú donde los bolcheviques poseían su más afiadada organización.

No está en discusión la incidencia que tiene la acción de las masas sobre la organización revolucionaria, sino que a través de los casos citados se pone de manifiesto que estos poderosos movimientos de masas presu-

ponen la existencia de la organización revolucionaria. Planteo al que Marx se refiriera explícitamente, al señalar, con relación a la transformación de las luchas aisladas de la clase obrera en lucha política: "Así, de todas esas acciones aisladas de los obreros, surge en todas partes el movimiento político de la clase para la consecución del triunfo de sus intereses en forma general socialmente eficaz. Y si estos movimientos presuponen cierta organización previa, a su vez, y en la misma medida, obran como factor de desarrollo de esa misma organización"¹¹.

Nuevamente nos remitimos a una vieja polémica del movimiento revolucionario: espontaneidad y conciencia. No consideramos negativo por principio reabrir viejas polémicas, lo que si se nos ocurre pernicioso es mantenerlas en los mismos términos. En 1903 Trotski señalaba que la propuesta leninista llevaba a que la organización del partido sustituyera a la organización en general, luego el Comité Central sustituiría a la organización partidaria y por último un dictador sustituiría al CC; hoy se nos dice que la propuesta leninista "[...] allanó en verdad el camino no a la dictadura del proletariado sino a una dictadura sobre el proletariado [...]"¹². Aunque perogrullo, parece necesario recordar que en 1917 los bolcheviques tomaron el poder, o sea, la propuesta leninista se demostró políticamente eficaz. De allí se debe partir, pues este triunfo coloca a la polémica sobre un nuevo nivel. En segundo lugar, es necesario aclarar qué se entiende por "dictadura sobre el proletariado". El asunto se trata con ligereza, pues en momentos en que en la URSS se ha encaramado una clase con una clara política socialimperialista, se habla de la URSS como "mal llamada socialista" o socialista entre comillas: no se compagina tamaña dureza respecto al período en que Stalin se encontraba a la cabeza de la URSS con la "comprensión" hacia la política imperialista de la actualidad. Ambas afirmaciones, difícilmente ensamblables, demuestran la necesidad de precisar los supuestos que no

se enuncian sobre Stalin, a fin de clarificar el debate.

Retomemos la visión leninista del partido. Se ha dicho que "[...] rechazamos la determinación en última instancia por las ideas, proposición implícita en la teoría lassalliana-kauskiana de la "conciencia externa", recogida por Lenin"¹³. Veamos el papel de Kautsky en la concepción de Lenin. Como es sabido, para fundamentar la necesidad de introducir desde fuera de la lucha de la clase obrera el socialismo científico, Lenin apeló a una extensa cita de Kautsky que en lo fundamental señalaba que "[...] la conciencia socialista es algo introducido desde fuera en la lucha de clases del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente de ella"¹⁴. La referencia de Kautsky es posterior a 1901, sin embargo, anteriormente, Lenin había producido formulaciones equivalentes. En un texto de 1895-96 sostenía que el partido debía "ayudar" a los obreros; en el Proyecto de Programa escribe: "El Partido Socialdemócrata ruso declara que asume la tarea de ayudar a esta lucha de la clase obrera desarrollando la conciencia de los obreros, coadyudando a su organización y señalando las tareas y los objetivos de su lucha"¹⁵, y esta ayuda debe consistir en "[...] desarrollar su conciencia de clase mediante la cooperación en la lucha por sus necesidades esenciales"¹⁶. La apelación a la autoridad de Kautsky para reforzar un argumento no debe confundirse con pedirle ideas prestadas a éste. Respecto del origen lassalliano de la formulación, sólo nos permitimos señalar que Marx, del cual no se puede decir que haya ahorrado críticas a Lassalle, no ataca esta formulación en sus valoraciones de Lassalle¹⁷.

Dirigimos nuestra atención a Marx para poder precisar la prehistoria de esta formulación; citamos el *Manifiesto*: "Los comunistas luchan por

¹³ *Consejos...*, "Advertencia", p. IX.
¹⁴ Lenin, V.I., ¿Qué hacer?, loc. cit. t. V, p. 391.
¹⁵ Lenin, V.I., "Proyecto y Explicación del programa del partido Socialdemócrata", loc. cit. t. II, p. 88.
¹⁶ *Ibid.*, p. 107.
¹⁷ Cf. por ejemplo, la Carta a Kugelmann del 23 de febrero de 1865, en *Cartas a Kugelmann*, Buenos Aires, Avanzar, 1965, p. 25.

alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo defendiendo también, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento"¹⁸. Los comunistas, participantes del movimiento obrero, constituyen un sector diferenciado de éste en la medida que defienden su futuro. Avanzando un paso más, se señala, en relación al partido alemán: "Pero jamás, en ningún momento, se olvida este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que los obreros alemanes sepan convertir de inmediato las condiciones sociales y políticas que forzosamente ha de traer consigo la dominación burguesa en otras tantas armas contra la burguesía [...]"¹⁹. De manera que la tarea de los comunistas es introducir en el movimiento obrero ("inculcar a los obreros") la conciencia del antagonismo irreducible entre burguesía y

proletariado y esta es la base de la visión leninista de la "introducción desde fuera" (y no "conciencia externa") del movimiento la conciencia de sus intereses. Fuera del movimiento existe como previsión teórica, como socialismo científico, introducida en él es conciencia de clase, o, en otras palabras, fusión del socialismo científico con el movimiento obrero. No se trata de una teoría kautskiana; Lenin retoma una formulación que era patrimonio del movimiento obrero revolucionario y que partía de Marx y Engels. Como se ha dicho "El Manifiesto del Partido Comunista [...] tanto como toda la historia del trabajo partidario de sus autores [...] muestra de modo absolutamente claro y explícito que ellos pensaban que los comunistas usarían su previsión teórica [...] para actuar políticamente a fin de 'impulsar' y dar dirección a las luchas políticas de su época"²⁰.

²⁰ Johnstone, M., "Marx y Engels y el concepto de partido", en Cerroni, Magri, Johnstone, *Teoría marxista del partido político*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1969, p. 135.

¹⁸ Marx, K. y Engels, F., *Manifiesto Comunista*, en *Obras Escogidas*, Moscú, ed. Progreso, 1955, p. 50.
¹⁹ *Ibid.*, p. 50, subrayado por mí, S.M.

Ediciones La rosa blindada



MAO TSE-TUNG

- I. Citas
- II. Cinco tesis filosóficas (*Acera de la práctica Sobre la tradición Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo ¿De dónde provienen las ideas correctas? Sobre la propaganda*)

III. Selección de escritos militares

OBRAS ESCOGIDAS
(en co-edición con *Nativa Libros*)
Tomo I | *Tomo II* | *Tomo III* | *Tomo IV*

HO CHI MINH

SELECCION DE ESCRITOS POLITICOS (340 pp.)
(con un extenso estudio preliminar de *Enrica Collotti Pisichel* titulado *La tierra vietnamita, Lenin y Mao en la formación de la estrategia de Ho Chi Minh*)

TRUONG CHINH

La resistencia vietnamita vencerá

Vo NGUYEN GIAP

- I. El hombre y el arma
- II. Guerra del pueblo, Ejército del pueblo

El desarrollo de la visión de los consejos obreros en nuestro país se hace cada vez más apremiante; consideramos — intentamos explicitarlo — que debe partirse de un adecuado estudio de las experiencias existentes, pero dicho estudio sólo poseerá sentido revolucionario en la medida en que logre impulsar la lucha revolucionaria en la Argentina. Pensar en estos términos impone tener en cuenta algunas cuestiones previas. El fuerte acento capitalista que posee el capitalismo dependiente de la Argentina, privilegia el rol de la clase obrera, sin que ello elimine el momento nacional liberador; de allí la necesidad de determinar con precisión las dos dimensiones en que se desenvolverán: embriones de gobierno obrero y gobierno popular revolucionario en acción. La otra cuestión a privilegiar (que separamos de la anterior sólo por claridad expositiva) es la contribución que a la apropiación de su destino por las masas hacen las recientes experiencias de democracia directa en los cordobazos, rosarizos, rocazos, etc. Los textos a que nos hemos referido contribuyen a iniciar ese debate.

- III. Guerra de liberación (política/estrategia/táctica)
- IV. Fuerzas armadas revolucionarias y Ejército de liberación

PHILIPPE SOLLERS

La teoría revolucionaria: Lenin y Mao

LE DUAN

La revolución vietnamita
El papel de la clase obrera vietnamita en la revolución

A. NEUBERG

La insurrección armada
(Shanghai, Cantón, Reval, Hamburgo, 1927)

¹⁰ Aricó, J., "Espontaneidad y dirección onciente en el pensamiento de Gramsci", n *Pasado y Presente*, 1973, 1, p. 95.

¹¹ Marx, K., "Carta a Bolte" (29/XI/1872) en *Mehring, F., Carlos Marx y los primeros tiempos de la Internacional*. México, Grijalbo, 1968, p. 84.
¹² *Consejos...*, "Advertencia", p. VII.



Chile: vía pacífica al fracaso

Mario Toer

En primer lugar es importante destacar algunos elementos de juicio en torno al análisis del carácter de clase del proyecto de la Unidad Popular.

Muchos análisis, como es el caso de los realizador por el MIR, señalaban que la U.P. era producto del "reformismo obrero y pequeño burgués". La limitación de esta caracterización parte de su generalidad.

Cuando Lenin caracterizara la política reformista de los revisionistas de la II Internacional, insistiría en que ésta era producto de la influencia ideológica de la burguesía en el seno del movimiento obrero. Planteaba que la característica de la época había permitido el desarrollo de una "aristocracia obrera" aburguesada, inserta en los sindicatos legales y el parlamento de las principales metrópolis imperialistas, que eran la base social de esta corriente. Por último, su identificación con la política expansionista de sus respectivas burguesías durante la primera guerra mundial, lleva a que Lenin los caracterizara como "socialimperialistas", socialistas de palabra e imperialistas de hecho.

No bastan entonces las simples generalizaciones, al margen de la situación que en cada época le da su basamento material a estas corrientes, que no son fruto del mero desarrollo espontáneo de la lucha obrera, sino

que se encuentran estructuradas en proyectos políticos específicos.

Las condiciones actuales hacen más complejas las determinaciones que sustentan proyectos políticos como el de la U.P., pero sus rasgos principales resultan evidentes.

Sin duda podemos decir que "el reformismo obrero y pequeño burgués" se hallaban presentes, pero sustentados en un proyecto político que había conseguido conformarse como hegemónico en el seno de la lucha del pueblo chileno para desviarle de la revolución. Y ese proyecto es el de una de las superpotencias capitalistas de hoy, la URSS. Y la dirección del P.C. no era la receptora pasiva de un espontáneo reformismo producido por las bases del que era el principal partido obrero de Chile, sino que eran los portavoces de ese proyecto político en el seno del movimiento obrero, que nucleaban tras de sí, en primer lugar, a las variantes socialdemócratas chilenas.

Claro está que la lucha popular impedía que los agentes de ese proyecto hicieran lo que hubieran querido hacer, y debían contentarse con hacer lo que podían. Por ese motivo principalmente, no había podido ser incorporada a la conjunción que se deseaba formar la burguesía nacional chilena. Este es el elemento vital que reciente desde un inicio el proyecto y permite explicarnos la reticencia de la URSS a jugarse por la subsistencia de la "vía chilena" o para forzar un golpe de estado con su signo, como en otros países del mundo.

No existía de parte de la URSS por Chile, un interés semejante al que

se manifestara por países claves como la Argentina y Brasil. No se habían desarrollado entonces lazos estrechos entre la URSS y fracciones de la burguesía chilena, como en el caso de la Argentina. El anuncio de Kosigin de la intención de explotar el cobre de Siberia en colaboración con los mismos consorcios yanquis que se hallaban en pleno bloque a Chile después de haber sido desplazados de allí, y que tanto descomercio produjera en las filas de la U.P., resulta un ejemplo elocuente.

De esta forma, el sector social que mayor interés tenía en consolidar un capitalismo de estado en Chile, en esas condiciones, se reducía a los integrantes de la burocracia estatal, que pese a su significativa gravitación en la estructura social chilena, carecía por supuesto, de toda posibilidad de afirmar el proyecto. Esta es la razón por la cual el reformismo revisionista entra en un defensismo que llega a límites increíbles, sin intentar hacer jugar siquiera las posiciones conseguidas en determinado momento en las FF.AA., subordinándolo todo a la búsqueda del acuerdo con sectores de la Democracia Cristiana.

De esta forma, la crisis chilena en todos los niveles, sólo podía ser resuelta por una auténtica revolución. El desborde de las masas precisamente se producía en la búsqueda de esa revolución que le era negada por la dirección revisionista.

Para la experiencia de los pueblos se pone de manifiesto la perspectiva de derrota que significa no combatir desde un inicio la influencia del revisionismo, en los marcos de una

* Presentamos las conclusiones de un trabajo mucho más extenso sobre el proceso chileno, el gobierno de la U.P. y el golpe militar.

correcta política de frente único contra el enemigo principal, para asegurar la hegemonía proletaria en el curso de la revolución.

De esta forma, la reafirmación de los principios elementales del marxismo-leninismo en la teoría de la revolución, surgen de la esencia misma de la experiencia vivida por el pueblo chileno:

—Sólo desde la fuerza propia, incluido por supuesto su aspecto militar, puede crearse una correlación de fuerzas favorable al pueblo y atraer a su lado a los sectores vacilantes, incluyendo también sectores de las propias Fuerzas Armadas.

—La unidad del pueblo sólo puede gestarse y templarse en la lucha a fondo contra sus enemigos principales. La conciliación divide y desmoraliza al pueblo y fortalece al enemigo.

—Si no se sientan las bases de un nuevo poder popular revolucionario, sustentado en el pueblo organizado y armado lugar por lugar, todo avance que haya resentido los intereses del enemigo es absolutamente precario y sólo sirve en definitiva para que éste cierre filas y pase al contrataque recomponiendo a sangre y fuego su dominación.

—Supeditar política e ideológicamente la conducción de un proceso revolucionario y la línea de acumulación de fuerzas a variantes reformistas, aunque sea con argumentaciones tácticas, genera condiciones de derrota de las cuales no se puede retornar.

—El problema de la concepción del Estado es el elemento crucial que divide las aguas entre reformistas y revolucionarios, y este no es un elemento decisivo sólo en una situación revolucionaria, sino en todo el período de acumulación de fuerzas.

Las afirmaciones precedentes parecerían que a la luz de la experiencia chilena resultan nuevamente incontrastables. Sin embargo, ¿qué afirma la prensa revisionista?

Además de las ya conocidas posiciones del P.C. chileno con anterioridad al golpe de estado, resultan interesantes las declaraciones de Etienne Fajon, integrante del buró político del Partido Comunista francés, hechas públicas en París el 10 de septiembre de 1973, a su regreso de Chile. Analizando el contexto observado Fajon sostenía que gravitaban en la precaria situación del

gobierno: "ciertos errores que fueron cometidos en la justa política de la U.P.". Y pasaba a enumerar dichos errores:

—*"Ciertas teorías económicas, que insistían sobre la destrucción de las estructuras antiguas y subestimaban las tareas urgentes del desarrollo de la producción y de la productividad, no fueron combatidas durante un tiempo con el vigor indispensable.*

—*La ocupación de las empresas por los trabajadores, justa medida de defensa política en tal momento que la contrarrevolución pasaba al ataque, se transformó en ciertos casos en toma de posesión de empresas que no estaban integradas en los planes de nacionalizaciones.*

—*La política de salarios dejó de lado a veces a los intereses legítimos de los ingenieros y de los técnicos.*

—*La fraseología izquierdista de diferentes formaciones, de las cuales el MIR es la más conocida, sirvió de base a posiciones irresponsables y aventuristas: es el caso de la consigna izquierdista de desobediencia lanzada a los soldados, que facilitó los intentos de los oficiales favorables al golpe de estado; es el caso de la consigna izquierdista de poder exclusivo de los trabajadores en todas las fábricas tendientes a levantar a los ingenieros y a los ejecutivos contra la clase obrera."*

El Mercurio, 2-IX-73.

Como vemos, la esencia de la crítica no menciona para nada la debilidad ante el enemigo. Son apreciaciones idénticas a las distintas variantes desarrollistas que mencionáramos al principio, siempre indulgentes con la línea del P.C. chileno.

La unanimidad de los voceros del revisionismo internacional parece centrada efectivamente en la señalación de las insuficientes concesiones realizadas por la UP, pudiéndose percibir incluso que esta crítica le llega al propio P.C. chileno.

A posteriori del golpe, las conclusiones a que arribara el órgano de la versión argentina del revisionismo oficial *Nuestra Palabra*, son llamativamente semejantes. En su editorial del nº 13, del 19-IX-73, realiza "algunas reflexiones iniciales", destacando como "la esencial", la siguiente:

—*...con el apoyo del pueblo se puede llevar a cabo las patrióticas transformaciones revolucionarias que ya se habían iniciado en Chile, y más*

aún cuando como en la Argentina cuentan con la voluntad del 80% de la población. Pero —y esto es lo fundamental— necesitamos unirnos todos los patriotas, sin discriminaciones, frente al enemigo común, interno y externo. Un partido sólo no puede resolver nada."

El párrafo se interpreta como una solicitud de parte de una organización, que —a diferencia del P.C. chileno— poco puede aportar en cuanto a representatividad, para que se le acepte en las tareas de co-gobernar junto al FREJULI. También podría entreverse aquí un reproche del P.C. argentino a su similar chileno por no haber podido aglutinar a un porcentaje semejante que, casualmente, se obtendría de la suma de las votaciones de la UP y la Democracia Cristiana. La editorial afirma a continuación:

—*"Las acciones terroristas de la derecha, y también de la ultrazquierda, impidieron en Chile ampliar el frente inicial. Esta última —en Chile como en Bolivia— contribuyó con su infantilismo extremista a debilitar al gobierno de la UP, a alejar a vastos sectores de la clase media y a los elementos vacilantes de las Fuerzas Armadas confundidos por la derecha, a dar armas de propaganda a los saboteadores y golpistas que, bajo la batuta de la CIA y de la ITT y la ayuda de la dictadura brasileña, armaron e impulsaron a los militares traidores."*

Lo de "elementos vacilantes de las FF.AA." como el señalamiento de su "traición", resultan comprensibles si no olvidamos que conspicuos protagonistas del golpe, como Huerta, el mismo Pinochet y tantos otros, habían ocupado altas responsabilidades en el gobierno hasta poco tiempo atrás, contando con el respaldo y la confianza del P.C. chileno, reiteradamente ratificada hasta el mismo día del golpe.

Esas serían las "reflexiones" del P.C. argentino. Nada, por supuesto, en relación a los principios de la teoría de la revolución a que hemos hecho referencia.

Quien amaga internarse en ese resbaladizo terreno es un articulista (al parecer chileno) que escribe en el mismo número de *Nuestra Palabra* bajo el título de "¿Qué pasará en Chile?". Allí se afirma que:

—*...básicamente, el golpe fue posible por la traición militar. Sin los cohe-*



tes, sin los tanques, sin los aviones, sin los helicópteros y las ametralladoras, sin los buques y los cañones, el golpe no hubiese pasado."

Si por el momento aceptáramos el citado "descubrimiento", cabría preguntarse qué fue lo que se realizó para que todo ese armamento sirviera al pueblo. El articulista no nos brinda elementos sobre el tema. En cambio plantea un interesante interrogante:

—*"¿Por qué —preguntan— después del fracasado golpe militar de junio, después del "tancazo" que puso de relieve la posibilidad de la traición no se tomó el poder en Chile, ya que sólo se tenía el gobierno? ¿Por qué con el pueblo y la clase obrera en la calle no se marchó a la insurrección, a la revolución?"*

Señala que ese planteo fue hecho por lo que considera la "ultrazquierda" y que la respuesta ya la

encontraríamos en Lenin, citando después la conocida afirmación de éste donde señala que para el triunfo de la revolución no basta conque los de abajo no quieran vivir como antes, sino que es necesario que tampoco los explotadores puedan seguir viviendo como antes. Y concluye diciendo: "Y es evidente que hasta el 11 de septiembre, los explotadores todavía podían: tenían a su favor maquinaria militar".

Y de inmediato finaliza preguntando: "¿Hasta cuando podrán?"

Pareciera que esta pregunta que el autor deja librada al destino se contesta por sí sola: hasta que sean definitivamente batidas las ideas que pretenden hacer de Lenin un sociólogo funcionalista.

Porque si algo está claro para todo el mundo, es que Lenin, no sólo ratificó el pensamiento marxista sobre la naturaleza del estado como un

instrumento de dominación y represión cuya base de sustentación fundamental son los aparatos militares, y señaló hasta el cansancio la necesidad de destruirlo y reemplazarlo por otro cuya base fuese el pueblo en armas, sino que lo llevó a la práctica. Y para ello no esperó pasivamente que "los de arriba no pudieran" sino que hizo todo lo necesario para que no pudiesen. El revisionismo ha puesto al descubierto en tal grado su impotencia en la experiencia chilena que concluye por cuestionar el principio básico del marxismo, que al mundo no se lo contempla, sino que hay que transformarlo.

Es importante, por último, tomar en cuenta las opiniones de quienes fueron los principales impulsores de la "vía chilena", el P.C. de Chile. En una declaración emitida en Santiago el 11 de octubre y que *Nuestra Palabra* da a conocer en su edición

PASADO Y PRESENTE

REVISTA TRIMESTRAL
Nº 2/3

Pasado y Presente:

Editorial

José Nun:
El control obrero y el problema de la organización

André Gorz:
Táctica y estrategia del control obrero

Jorge Feldman:
Temática del control obrero en los recientes conflictos obreros

Documentos sobre control obrero
Pedro Aguirre:
Las modificaciones a la Ley de Asociaciones Profesionales

TEXTOS

John W. Cooke:
Apuntes para una crítica del reformismo en la Argentina

Antonio Carlo:
La concepción del partido revolucionario en Lenin

DOCUMENTOS

Movimiento al Socialismo (MAS):
La sociedad socialista venezolana
La CGT y el 17 de Octubre de 1945

RP

del 24 de octubre, señalan: que la represión desatada por el golpe no tiene antecedentes en el continente. Destaca que su origen está en la Casa Blanca, señalando como significativa la coincidencia con la realización del "Operativo Unitas" (que por nuestra parte consideramos oportuno destacar que era el tercero que debía realizarse bajo el gobierno de la UP, quien en momento alguno cuestionó estos operativos ni ninguna de las ataduras y compromisos de las FF. AA. chilenas con el Pentágono). Después de señalar la brutalidad desarrollada, la inconsecuencia de la oposición en sus planteamientos y la ligazón de la directiva D.C. con el golpe, destaca que el operativo fue concebido "fríamente y con tiempo".

Tras plantear que las dificultades económicas no eran responsabilidad del gobierno derrocado sino producto de la herencia recibida y el sabotaje interesado, dicen que en el futuro "el pueblo volverá a ser gobierno" y al haber la Junta "terminado con el Estado de derecho" "no estará obligado, por cierto, a restablecer la situación institucional que había hasta ayer", sino que "dictará democráticamente una nueva Constitución" que dará lugar a un "Estado de derecho superior" donde "se respetarán todas las creencias religiosas, existirá el pluralismo ideológico, el humanismo, pero no habrá amparo legal para el fascismo". "Después de lo ocurrido", señalan, "el pueblo tiene derecho a plantearse también como objetivo la creación de fuerzas armadas y policiales de nuevo tipo". No especifica cómo habrá que resolver ese objetivo, tampoco de qué "nuevo tipo" se trata, ni por qué había que esperar lo que ocurrió para plantearse estos objetivos; pero dice a continuación "... o, al menos, eliminar de los institutos militares. ... a los elementos fascistas".

Plantea a posteriori, en aras de la unidad, "que este no es el momento preciso para discutir los errores cometidos por el gobierno y la Unidad Popular", señalando empero que a su debido tiempo será necesaria "una consideración crítica y autocrítica" del período. Sin embargo nos adelantamos que "daño muy serio causaron las posiciones de la ultrazquierda, así como las tendencias reformistas que se expresaron en uno que otro momento (subrayado por mí, M.T.)

en la propia acción del Gobierno Popular", señalando que "el P.C. está absolutamente convencido" de la justeza de su línea y de las iniciativas que impulsaron, que "conforman una política general enteramente justa", aunque no descartan "debilidades ni errores en su acción". Por último destaca como tarea principal en la actualidad "la unidad más amplia del pueblo", en defensa de sus conquistas "para retomar el camino de los cambios revolucionarios". Concluye diciendo: "La lucha de masas conseguirá la victoria definitiva del pueblo en el trabajo creador conciente, en las aulas estudiantiles abiertas al diálogo fecundo y a la rebeldía de los jóvenes, en la paz y la tranquilidad de los hogares".

Para el revisionismo internacional, aún "después de lo ocurrido" los principios del marxismo-leninismo siguen siendo una lejana quimera.

El señor Fajón, junto al señor Duclos, tomarán los recaudos del caso para que Mitterand se comprometa no transitar por los "excesos" del gobierno de Allende.

Las mismas conclusiones sacarán Berlinger en Italia, y Arismendi, "después de lo ocurrido" en el Uruguay, probablemente haga otro tanto.

Por su parte el P.C. argentino ya se ha comprometido a "no sacar los pies del plato" como se lo exigiera Juan Perón.

Muy lejos del drama de la lucha de los pueblos, Brezhnev seguirá buscando caminos más seguros para facilitar la expansión de la URSS.

En el seno del P.C. chileno, los integrantes del C.C. que más preocupados se encontraban por hacer referencias a Lenin para avalar la "vía chilena" se han hecho cargo recientemente de la dirección del partido, relevando al grueso de la anterior plana mayor. Resulta indudable que los auténticos comunistas que militaban en sus filas sacarán las conclusiones necesarias de la experiencia concluida.

También existen evidencias que en el seno del P.C. de Cuba se ha reabierto la discusión sobre las expectativas que predominaron en el partido sobre el curso de los acontecimientos en Chile.

La derrota de la que fuera la más promisoriosa experiencia sustentada en los principios que promulgara el XX Congreso del PCUS, ha

generado condiciones para que los militantes de muchos partidos comunistas fieles a la orientación actual de Moscú, se planteen la lucha por la restauración de los principios del leninismo.

Pero sin lugar a dudas, si bien para el futuro de la revolución chilena el reconocimiento de estos principios resulta un paso ineludible, esto por sí solo no resulta suficiente.

Resulta imprescindible adentrarse con ésta nueva óptica en el análisis de la estructura y la historia de Chile.

Que las ideas lanzadas por el XX Congreso del PCUS calaran tan hondo y signaran el proceso posterior en Chile, tiene que ver con las condiciones que allí se habían gestado.

Que las iniciativas alentadas por el ejemplo de la Revolución Cubana no fueran suficientes para la ruptura con la iniciativa política del reformismo, también merece ser abordado y analizado.

La consolidación de la Revolución China, se inserta hoy en el mundo como un punto de referencia ineludible que favorece la restauración del leninismo y la afirmación de una política revolucionaria. Lo que no significa, todo lo contrario, la aplicación mecánica de su experiencia forzando las peculiaridades nacionales.

La carencia de un estudio en profundidad de la realidad chilena resultaba un común denominador, muchas veces reconocido. Y fue precisamente este estudio profundo de la realidad nacional lo que permitió a Lenin y Mao Tsé Tung fundir acertadamente la política revolucionaria con las masas explotadas y oprimidas de sus pueblos.

La mayoría de los estudios que se realizaron en Chile estaban connotados por los simplismos del sociologismo de raíz trotskista que impedía desentrañar las reales contradicciones de la estructura chilena.

De allí que resultara y resulta extremadamente extendido en los análisis de los revolucionarios chilenos las referencias a "la burguesía" en general, sin que por tanto gravitase en dichos análisis las articulaciones y contradicciones entre las distintas fracciones burguesas. Tal es el caso, por ejemplo, de las alusiones a las diversas políticas de las distintas alas de la D.C. sin hacer referencia a qué proyectos y a qué frac-



ciones de la burguesía expresaban.

Esto va directamente correlacionado a las simplificaciones que también se efectuaban en relación a las formas de opresión nacional que imponían las distintas metrópolis imperialistas.

Esta nueva óptica resulta hoy imprescindible para comprender las contradicciones que engendra la política impulsada por la Junta Militar, que expresa la línea a fondo del imperialismo yanqui. Esas contradicciones ya han comenzado a manifestarse y sería un grave error reiterar el análisis que suponen que no son más que maniobras de una clase dominante homogénea a la búsqueda

del mejor camino para ejercer su dominación, o de maquiavélicas "divisiones del trabajo" como algunos sostuvieron en el caso de las candidaturas de Tomic y Allasandri.

Sin superar este doctrinarismo no será posible delinear una política correcta de frente único contra el enemigo principal que permita ganar a los sectores vacilantes, neutralizar a otros y ahondar las contradicciones del enemigo. De la misma forma, la comprensión de la inserción del revisionismo contemporáneo en la actual política expansionista de la URSS resulta imprescindible para disminuir la hegemonía en ese frente único.

Libros distribuidos en Buenos Aires

Diciembre 1973 - Enero 1974

ARQUITECTURA

Mario Molina y Vedia
Problemas y estrategias del diseño arquitectónico
Fichas de Nueva Visión,
Buenos Aires, 56 págs.

CIENCIAS SOCIALES

Peter Bachrach
Crítica de la teoría elitista de la democracia
Traducción de
Leandro Wolfson
Amorrortu Editores,
Buenos Aires, 168 págs.

Solón Barraclough, Almino
Afonso, Silvia Hernández
y otros
Chile: reforma agraria y gobierno popular
Periferia, Buenos Aires,
244 págs.

Antonio García
Sociología de la reforma agraria en América Latina
Amorrortu Editores,
Buenos Aires, 238 págs.

Gino Germani
El concepto de marginalidad
Fichas de Nueva Visión,
Buenos Aires, 110 págs.

Pablo González Casanova
Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales
Fichas de Nueva Visión,
Buenos Aires, 110 págs.

Jay Rumney y Joseph Maier
Sociología. La ciencia de la sociedad
Traducción de Eduardo Loedel
Paidós, Buenos Aires,
247 págs.

COMUNICACION

Carlos Cossio
La opinión pública
Paidós, Buenos Aires,
246 págs.

Frank E.X. Dance (comp.)
Teoría de la comunicación humana
Traducción de Eduardo
J. Prieto
El Ateneo, Buenos Aires,
453 págs.

Vladimir Ilich Lenin
La información de clase
Siglo XXI Argentina,
Buenos Aires, 248 págs.

Daniel K. Stewart
Psicología de la comunicación
Traducción de Eduardo Prieto
Paidós, Buenos Aires, 242 págs.
Introducción a la teoría de la comunicación humana a través de aproximaciones lingüísticas y psicológicas, desde un enfoque interdisciplinario; se examina la relación entre comunicación y comprensión, el problema del significado, y la cuestión de comunicación y verdad.

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Helga Gallas
Teoría marxista de la literatura
Traducción de Ramón
Alcalde
Siglo XXI Argentina,
Buenos Aires, 188 págs.

Delfín Leocadio Garasa
Literatura y sociología
Troquel, Buenos Aires,
302 págs.

Sarah Kofman
El nacimiento del arte. Una interpretación de la estética freudiana

Traducción de Patricio Canto
Siglo XXI Argentina,
Buenos Aires, 207 págs.

José Luis Vittori
Imago Mundi. Notas para una morfología de la imagen literaria
Rodolfo Alonso Editor,
Buenos Aires, 188 págs.

José Zamudio
La novela histórica en Chile
Editorial Francisco de Aguirre,
Buenos Aires-Santiago,
158 págs.

Michel Zérafra
Novela y sociedad
Traducción de José Castelló
Amorrortu Editores,
Buenos Aires, 166 págs.

ECONOMIA

H.R. Bowen y G.L. Magnus
Automatización y crecimiento económico
Traducción de José Clementi
y Fernando Lida García
Troquel, Buenos Aires,
229 págs.

Oscar Braun (comp.)
El capitalismo argentino en crisis
Siglo XXI Argentina,
Buenos Aires, 163 págs.

Oscar Braun (comp.)
Teoría del capital y la distribución
Editorial Tiempo
Contemporáneo, Buenos Aires,

André Delville
La información en la empresa
Traducción de Juan Jorge
Tomas
El Ateneo, Buenos Aires,
130 págs.

D.J. Duncan
Práctica de venta minorista
Traducción de Manuel Barberá
El Ateneo, Buenos Aires,
221 págs.

Olivier Giscard D'Estaing
La descentralización en la empresa
Traducción de Ana María
Billino

El Ateneo, Buenos Aires,
127 págs.

Ernest Mandel y otros
La inflación
Rodolfo Alonso Editor,
227 págs.

Roberto Michels
Los orígenes del determinismo económico y las teorías sobre las clases sociales
Textos Universitarios,
Paidós, Buenos Aires

Guillermo O'Donnell y
Delfina Linck
Dependencia y autonomía
Amorrortu Editores,
Buenos Aires, 284 págs.

W.W. Perlick
Introducción a la dirección de empresas
Traducción de León Miralas
El Ateneo, Buenos Aires,
135 págs.

Alejandro B. Rofman y
Luis A. Romero
Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina
Amorrortu Editores,
Buenos Aires, 226 págs.

Earl P. Strong
Administración y conducción de empresas
Traducción de José Clementi
Troquel, Buenos Aires,
636 págs.

Paul M. Sweezy, Howard
Wachtel, Barry Bluestone
y otros
Contradicciones del capitalismo
Traducción de Rut Simcovich
Periferia, Buenos Aires,
138 págs.

EDUCACION

Carlton E. Beck
Orientación educacional. Sus fundamentos filosóficos
Traducción de Néstor Míguez
El Ateneo, Buenos Aires,
163 págs.

Marion J. Erickson
Cómo es el niño retardado y cómo enseñarle

Traducción de Enrique
Gaiña
Paidós, Buenos Aires,
142 págs.

Paulo Freire
¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural

Traducción de Lilián Ronzoni
Tierra Nueva, Montevideo,
119 págs.
Paulo Freire, en las palabras que abre el volumen, dice haber preferido "mantenerlo casi como lo escribí, con sus omisiones y sus puntos ingeniosos". El debate está abierto sobre la teoría de la educación que, al parecer, Freire está cuestionando más rápidamente que sus epígonos.

Samuel Levine y Freeman
F. Elzey
Introducción a la medición en psicología y en educación
Manual autoprogramado
Traducción de Silvia Vetrano
Paidós, Buenos Aires,
196 págs.

Sara Paín
Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje
Nueva Visión, Buenos Aires,
119 págs.

W. Reich y Ver Schmidt
Psicoanálisis y educación
Anagrama, Barcelona

FILOSOFIA

Kostas Axelos
Argumentos para una investigación
Fundamentos, Barcelona

Walter Biemel
Análisis filosófico del arte del presente
Sur-Sudamericana,
Buenos Aires, 174 págs.

Genaro R. Carrió
Sobre los límites del lenguaje normativo
Astrea, Buenos Aires

Will y Ariel Durant
Interpretaciones de la vida
Sudamericana, Buenos Aires,
512 págs.

Antón Pannekoek
Lenin filósofo

Cuadernos de Pasado y
Presente nº 42, Buenos Aires,
176 págs.

A. Schmidt
Historia y estructura: crítica del estructuralismo marxista
Alberto Corazón Editor,
Barcelona

Heinrich Scholz
¿Qué es la filosofía? La Metafísica como ciencia estricta
Traducción de Ernesto Garzón
Valdés
Sur, Buenos Aires,
201 págs.

HISTORIA

Julio Godio
Historia del movimiento obrero argentino
Inmigrantes, asalariados y lucha de clases. 1880-1910
Editorial Tiempo
Contemporáneo,
Buenos Aires, 286 págs.

La reconstrucción de la historia del movimiento obrero argentino no constituye hoy sólo una actividad historiográfica, tiene también una significación política. La movilización y la protesta obrera han adquirido en los últimos años un carácter cada vez más radicalizado, lo cual traduce, entre otras cosas, la búsqueda de una conciencia política autónoma y su organización. Ello no puede sino comportar por parte del proletariado, la asunción del conjunto de sus tradiciones nacionales de clase. Este es el marco en el cual se inscribe la documentada investigación realizada por Julio Godio en torno a los orígenes del movimiento obrero en la Argentina.

Daniel Oliver
El proceso Lutero. 1517-1521
Traducción de Elvira
Gutiérrez Zaldívar
Editorial Francisco de Aguirre,
Buenos Aires-Santiago,
268 págs.

Carlos María Savago
Historia de Copiapó
Editorial Francisco de Aguirre,
Buenos Aires-Santiago,
629 págs.

Transformaciones en el Tercer Mundo
Traducción de Amalia Castro
y Alberto Manguel
Ediciones de La Flor,
Buenos Aires, 173 págs.
Colección semanal compuesta por tres series: Hombres del Tercer Mundo, Dependencia y liberación en el Tercer Mundo y Hechos del Tercer Mundo, que integran biografías, documentos escritos y gráficos y crónicas de los sucesos fundamentales del área en el siglo XX.

NARRATIVA EUROPEA Y NORTE AMERICANA

John Berger
G.

Traducción de José Bianco
Sudamericana, Buenos Aires,
415 págs.

Pierre de Bourdieués,
señor de Brantôme
Las damas galantes
Rodolfo Alonso Editor,
Buenos Aires, 265 págs.

Lewis Carroll
Los Libros de Alicia
Traducción de Héctor Stillman
Corregidor, Buenos Aires,

Raymond Chandler
Adios muñeca
Barral Editores, Barcelona
Excelente novela de Chandler cuya lectura se torna imposible en la presente traducción al argot barcelonés.

Daniel Defoe
Robinson Crusoe
Traducción de Julio Cortázar
Corregidor, Buenos Aires,
dos tomos

Samuel R. Delany
La intersección de Einstein
Minotauro-Sudamericana,
Buenos Aires, 136 págs.

Jean Giraudoux
La mentirosa
Lumen, Barcelona, 198 págs.

Günter Grass
Anestesia local
Barral Editores, Ediciones de
Bolsillo, Barcelona

Henry James
Historia de fantasmas
Traducción de Amanda Fons
Rodolfo Alonso Editor,
Buenos Aires, 107 págs.

Hans Koning
El revolucionario
Traducción de Amalia Castro
y Alberto Manguel
Ediciones de La Flor,
Buenos Aires, 173 págs.

Jean Ray y otros
Los monstruos que vendrán. El nacimiento de un nuevo género: la ciencia ficción de terror
Rodolfo Alonso Editor,
Buenos Aires, 110 págs.
La selección de Rodolfo Alonso incluye relatos de Ambrosius Bierce, Dino Buzzati, Silvino Campo, Richard Matheson, Virgilio Piñera, Hugh Walpole.

Emmanuel Roydis
La Papisa Juana
Traducción y adaptación del
griego por Lawrence Durrell.
Traducción al castellano por
Estela Canto
Sudamericana, Buenos Aires,
205 págs.
Historia publicada en 1886, que rescata la leyenda medieval sobre el Papa Juan. Según Durrell "una especie de breves informe sobre la historia y las desventuras de Eros..."

Sade
Historia secreta de Isabel de Baviera, reina de Francia
Traducción de Alicia González
Maleville
Rodolfo Alonso Editor,
Buenos Aires, 279 págs.

Sade
Tres novelas ejemplares
Traducción de Amanda Fons
de Gioia
Rodolfo Alonso Editor,
Buenos Aires, 109 págs.

NARRATIVA LATINO-AMERICANA

Ariel Dorfman
Moros en la costa
Sudamericana, Buenos Aires
375 págs.

Rosa Dror Alacid
Cartas a Enrique
Sudamericana, Buenos Aires,
111 págs.
Escritas a su esposa, Enrique Warrick, estas cartas, posteriores a la muerte del novelista, oscilan entre un

sentimentalismo anacrónico y cierta inutilidad que hacen que el lector se interrogue acerca de la oportunidad de su publicación.

Carlos Drummond de Andrade
La bolsa y la vida
Traducción de María Rosa Oliver

Ediciones de La Flor,
Buenos Aires, 177 págs.

Jorge Edwards
Persona no grata
Barral Editores, Barcelona

Angélica Gorodischer
Bajo las jubeas en flor
Ediciones de La Flor,
Buenos Aires, 181 págs.

Hector Lastra
La boca de la ballena
Corregidor, Buenos Aires

Eduardo Mallea
En la creciente oscuridad
Sudamericana, Buenos Aires,
160 págs.

Martha Mercader
Los que viven por sus manos
Sudamericana, Buenos Aires
253 págs.

La dictadura militar en la argentina, la presencia del imperialismo a través de gerentes y enviados especiales en una novela olvidable, menor, mezcla frustrada de sentimentalismo y mala política.

A.F. Molina
Dentro de un embudo
Editorial Lumen, Barcelona,
78 págs.

Alicia Steinberg
La loca 101
Ediciones de La Flor,
Buenos Aires, 109 págs.

Alberto Vázquez-Figueroa
Manos
Editorial Tiempo Nuevo,
Caracas, 256 págs.

Angel Bernardo Viso
El paraíso ahora
Editorial Tiempo Nuevo,
Caracas

POESIA

María Antonieta d'Inzeo
Zig zag

Difusión, Buenos Aires,
69 págs.

R.D. Laing
Nudos
Traducción de Enrique Pezzoni
y Eduardo Cozarinsky
Sudamericana, Buenos Aires
90 págs.

Leopoldo María Panero
Teoría
Editorial Lumen, Barcelona,
79 págs.

Octavio Paz y Julián Ríos
Solo a dos voces
Lumen, Barcelona
Magníficas fotografías y textos sobre literatura, política, estética a lo largo de un reportaje interrumpido por los poemas de Paz.

Rodolfo Rivarola
Poemas 1973
Editorial del autor, Córdoba

Héctor Yánover
Las estaciones de Antonio
Ediciones de La Flor,
Buenos Aires, 139 págs.

POLITICA

Roberto Carri
Poder imperialista y liberación nacional
Efecé, Buenos Aires

J. Leo Cefkin
Política internacional contemporánea
Traducción de Flora Setaro
Troquel, Buenos Aires,
431 págs.

Cristianos por el socialismo
Exigencias de una opción
Tierra Nueva, Montevideo,
165 págs.

Textos de Hugo Assmann, Luis Bach y José Blanes sobre el Primer Encuentro Latinoamericano de cristianos por el socialismo; su repercusión en Europa, a través de ensayos de Giulio Girardi y René Coste. El volumen incluye el documento final del Encuentro.

Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista
Primera y segunda parte

Cuadernos de Pasado y Presente, números 43 y 47
Buenos Aires, 214 y 316 págs.

Norberto Galasso
¿Qué es el socialismo nacional?
Ediciones Ayacucho,
Buenos Aires, 105 págs.

N. Leites y P. Keskemett
Psicoanálisis del nazismo
Traducción de Josefina Ludmer
Rodolfo Alonso Editor,
Buenos Aires, 193 págs.

Karl Korsch
¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico
Cuadernos de Pasado y Presente nº 45, Buenos Aires,
153 págs.

Panteras Negras de Israel
Presentación de Morny Elkalm
Traducción de Victor Goldstein
Ediciones de La Flor,
Buenos Aires, 147 págs.
Marginados y explotados en el interior del Estado Judío, los Panteras Negras organizaron un movimiento de reivindicación, por derechos igualitarios respecto del resto de la comunidad israelí. Este libro constituye la primera selección, en lengua española, de sus documentos.

M. Sovolev
Historia de la Primera Internacional
Nativa Libros, Buenos Aires,
130 págs.

Adamastor Terra
Brasil: la guerrilla de Araguaia
Nativa Libros, Buenos Aires,
77 págs.

Documento imprescindible sobre la guerrilla que en Brasil estalla en 1972 y se mantiene contra los embates de un ejército poderoso, merced a su trabajo en las masas campesinas del Sur de Pará. Incluye reportajes a guerrilleros y el reglamento interno de las fuerzas revolucionarias.

PSICOLOGIA

Gastorina, Giacobbe, Riccò,
Plon

Explicaciones y modelos en psicología
Traducción de Juana Bignozzi
Fichas de Nueva Visión,
Buenos Aires, 147 págs.

Pierre—Sylvestre Clancier
Freud
Traducción de Hugo Acevedo
Grinaca, Buenos Aires,
116 págs.

Gilles Deleuze y Felix Guattari
El antipedio. Capitalismo y esquizofrenia
Barral Editores, Barcelona
Georges Devereux
Ensayos de etnopsiquiatría
Barral Editores, Barcelona

Erik H. Erikson
Los sueños de Freud interpretados
Hormé, Buenos Aires

Héctor J. Fiorini
Teoría y técnicas de psicoterapias
Nueva Visión, Buenos Aires,
242 págs.

Paul Fraisse y Jean Piaget
(comp.)
La inteligencia experimental
Traducción de Victor Fischmann
Paidós, Buenos Aires
El tratado forma parte de una obra más vasta y configura sin duda una suma indispensable. Incluye ensayos de P. Oleron sobre el razonamiento y las actividades inductivas; de Piaget y B. Inhelder sobre las imágenes mentales y las operaciones intelectuales y de P. Greco sobre aprendizaje y estructuras intelectuales.

Freud, Grunberger,
Lebovici, Manoni, Masotta
y otros
El hombre de las ratas
Los casos de Sigmund Freud
Nueva Visión, Buenos Aires,
179 págs.

Roger Gentis y Horace Torribia (comp.)
Locura por locura
Traducción de Hugo Acevedo
Grinaca, Buenos Aires,
226 págs.

Pieter Kniper
Freud, Erikson y Marx
Hormé, Buenos Aires

Octave Mannoni
La otra escena: claves de lo imaginario

Amorrortu Editores,
Buenos Aires

Jaques Lacan, Jacques—Alain Miller, Serge Leclair, J.C. Milner, Yves Duroux
Significante y natura en el psicoanálisis
Traducción de Marco Aurelio Garbarini,
Siglo XXI Argentina,
Buenos Aires, 83 págs.

José Rafael Paz
Psicopatología. Sus fundamentos dinámicos
Nueva Visión, Buenos Aires,
280 págs.

Jean Piaget, Paul Ricoeur,
René Zazzo y otros
Debates sobre psicología, filosofía y marxismo
Traducción de Victor A. Goldstein
Amorrortu Editores, Buenos Aires, 156 págs.

Pierre Pichot
Los test mentales
Traducción de Jean de Milleret
Paidós, Buenos Aires,
194 págs.

Charles R. Potkay
El psicólogo clínico y el test de Rorschach
EUDEBA, Buenos Aires

Hendrik M., Ruitenbeek
Psicoanálisis y ciencias sociales
Fondo de Cultura Económica,
México

Isca Salzberger—Wittenberg
La relación esencial. Aportes del psicoanálisis kleiniano
Traducción de Ana María Sussman de Paisker y Ricardo Monti
Amorrortu Editores,
Buenos Aires, 172 págs.

Varios autores
El rol del psicólogo
Nueva Visión, Buenos Aires,
260 págs.

Los textos reunidos en el presente volumen ponen en cuestión los aspectos políticos profesionales y de formación del psicólogo, especialmente encuadrados en la Argentina. Ensayos de Bricht, Calvo, Dimont sobre el rol del psicólogo; la relación entre psicoanalista y psicólogo elaborada por docentes y estudiantes de la carrera de Psicología; un artículo de Greco y Keumann sobre el proceso de producción del psicoanálisis en Buenos Aires; otro de Knobel sobre la función terapéutica del

psicólogo, entre otros trabajos, integran este volumen.

REVISTAS

Cadernos de CEAS
Publicación del Centro de Estudios e Acao Social, San Pablo, Número 25,
junio de 1973

Chahiers du Monde Hispanique et Latino-brésilien
nº 20, 1973, Université de Toulouse—Le Mirail
Número consagrado a Chile.

Cuadernos de Educación
Publicación de Laboratorio Educativo, Caracas
Números 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, correspondientes a 1973
Los números de los Cuadernos incluyen: un análisis sobre la reforma educativa en Perú, la cuestión de la enseñanza media en Venezuela, la problemática de Iván Illich acerca de la crisis de la institución escolar, un ensayo de T.A. Vasconi "Contra la escuela", proyectos de reforma educativa en Venezuela, y un artículo de Ch. Baudet y R. Estabiet sobre la escuela capitalista.

Convergencia
Revista de Academia de Letras do Triangulo Mineiro
Año III, nº 4/5, 19/2º
semestres de 1973

El cuento
Revista de imaginación
Junio—julio 1973, año X,
tomo IX, número 59,
México

El guacamayo y la serpiente
Publicación del Departamento de Literatura del Núcleo del Azuay y de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, número 7,
julio de 1973.

In terris
Revista de Poesía
Números 4—5, agosto de 1973, Tacna

El lagrimal trifurca
Número 9, octubre-diciembre.
1973, Rosario

Liberación y derecho
Publicación de la Facultad

de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires,
número 1, enero—abril de 1974.

1 x 1
Cine y medios de comunicación
en Ecuador, nº 2, 1973

TEATRO

Friedrich Dürrenmatt
Hércules y el estable de Augias
Lumen, Barcelona,
122 págs.

Sara Stralberg
El trigal y los cuervos
Ediciones Kargieman,
Buenos Aires, 110 págs.

VARIOS

Robert Ardrey, Lewis Mumford,
Aldous Huxley, Ruth Benedict, Sigmund Freud
y otros
La crisis del homo sapiens
Editorial Tiempo Nuevo,
Caracas

Mijail Bakunin, Errico Malatesta, Georges Brassens
y otros
El amor libre. La revolución sexual de los anarquistas
Rodolfo Alonso Editor,
Buenos Aires, 82 págs.

Enrique Cadícamo
Café de Camareras
Sudamericana, Buenos Aires,
263 págs.
Reedición que, en el mercado, se vincula con la ola de revivimiento populista, la crónica de Cadícamo es además un folletín auténtico y un buen corte en la zona del costumbrismo porteño.

Ted Cordova—Claire
Made in U.S.A. Crónicas

Ediciones de La Flor,
Buenos Aires, 125 págs.

Paul Juvy
Diario de un cura
Traducción de Rodolfo Alonso
Rodolfo Alonso Editor,
Buenos Aires, 82 págs.

John H. McGrath y Frank R. Scarpitti (comp.)
La adicción a las drogas en la juventud actual
Traducción de Inés Pardal
Paidós, Buenos Aires,
478 págs.
Compilación que incluye ensayos e investigaciones sobre el abuso de narcóticos y drogas entre adolescentes y estudiantes, pautas ideológicas favorables a la adicción, relación entre contracultura y consumo de drogas.

Lobsang Rampa
Una luz en la oscuridad
Traducción de Roberto Guerrero López
Troquel, Buenos Aires,
192 págs.

Elbia Rosbaco Marchal
Mi vida con Leopoldo Marchal
Paidós, Buenos Aires,
208 págs.
Crónica de la "vida literaria" del poeta y novelista, a través del relato de un testigo privilegiado. Cartas, textos y fragmentos no editados, un anecdótico prolijo y no siempre imprescindible.

Diane Schulder y
Florynce Kennedy
Aborto: derecho de las mujeres?
Documentación exhaustiva de juicios, opiniones médicas y psiquiátricas, las doce declaraciones del foro realizado en Nueva York en 1969 sobre el tema, ponen en cuestión una moral y una legislación coercitiva acerca del aborto.

Virginia Woolf, E.M. Foster,
Simone de Beauvoir, D.H. Lawrence y otros
Mujeres observadas
Editorial Tiempo Nuevo,
Caracas

José Viñals
El príncipe mancebo o La reina de Palo o El insonmnia de Góngora o La Transmutación de Velázquez o Pedro Pablo Pont Vèrgaz
Torres Agüero Editor,
Buenos Aires, 68 págs.

COMUNICACION DE MASA



siglo
veintiuno
argentina
editores
sa

Armand Mattelart LA COMUNICACION MASIVA EN EL PROCESO DE LIBERACION

Los trabajos incluidos en este libro fueron redactados en el curso de los tres primeros años del gobierno popular en Chile. Preparados originalmente para contribuir a la discusión sobre el papel de la comunicación masiva en la lucha ideológica, apuntan a presentar ordenadamente un conjunto de ideas concebidas al calor del proceso en discusiones de equipo y con trabajadoras de los propios medios de comunicación.

Vladimir Ilich Lenin LA INFORMACION DE CLASE

La idea más firme y segura que subyace a todos estos trabajos es aquella relativa a la naturaleza clasista de la información. Contra toda hipócrita pretensión o declaración de "libertad", contra toda ilusión de objetividad y de neutralidad, Lenin nos recuerda que en toda sociedad clasista, e incluso en una sociedad de transición que conserva las divisiones en clases, las fuentes, los medios, el funcionamiento

de la información, serán siempre manipulados por la clase dominante.

Armand Mattelart AGRESION DESDE EL ESPACIO

Cultura y napalm en la era de los satélites

La mayoría de nosotros vivimos por ejemplo el fenómeno "Westinghouse" a través de sus lavavajillas, sus televisores, sus lámparas a vapor de mercurio y no —como los vietnamitas— a través de sus minas, sus detonadores, sus torpedos y sus proyectiles. Ambos fenómenos —y es lo que se propone este libro— deben ser reunificados más allá de sus realidades parciales para descubrir dos maneras de acallar y reprimir que son, en definitiva, una sola.

Fernando Solanas Octavio Getino CINE, CULTURA Y DESCOLONIZACION

La experiencia del Cine Liberación; la creación de un cine militante que era sólo posible a partir de la propia historia del pueblo argentino, en cuyas luchas se encontraban —y se encuentran— profundamente arraigadas todas las pautas temáticas y expresivas necesarias para la tarea.

Alexander Medvedkin EL CINE COMO PROPAGANDA POLITICA

294 días sobre ruedas

La experiencia soviética del cine-tren contada por quien fuera su realizador y director. Un texto que aporta elementos impresionables para una polémica actual: comunicación de masa y proceso político.

Ariel Dorfman Armand Mattelart PARA LEER AL PATO DONALD

Comunicación de masa y colonialismo

Este ensayo tiende a develar los mecanismos específicos por los que la ideología burguesa se reproduce a través de los personajes de Disney. La lectura que nos ofrece indaga en la estructura de las historietas, mostrando el universo de connotaciones que desencadena.

Lisa Block de Behar

EL LENGUAJE DE LA PUBLICIDAD

Claramente consecuente con una estructura socio-económica que la produce y a la que protege, la actividad publicitaria asume características de industria, una industria más, que tiene por objeto la fabricación de un producto comercial sin antecedentes y particularmente redituable: la palabra.

Pierre Guiraud LA SEMIOLOGIA

La semiología es la ciencia que estudia los sistemas de signos: lenguas, códigos. Guiraud parte de esta definición abarcadora para luego restringirla a los sistemas de signos no lingüísticos; describe los principios generales de esta ciencia en formación, así como las aplicaciones específicas en diversos campos: códigos lógicos, estéticos, sociales.

XXI siglo veintiuno argentina editores, sa

Córdoba 2064 / Tel. 45-7609 / 46-9059

Solicito catálogos e información periódica

Nombre:

Dirección:

Localidad: